

# NUEVA CULTURA

*Ultimo  
recibido*

*283/13*

COLABORAN  
EN ESTE NÚMERO:



Max Aub  
Antonio Blanca  
José Bueno  
Juan Gil-Albert  
Eusebio G. Luengo  
R. Pérez Contel  
José Renau  
M. Romeu Peris  
A. Sánchez Barbudo  
Juan Serrano

LEED EN ESTE NÚMERO:

## *En la muerte de Máximo Gorki*

*Notas de R. Rolland y J. Cassou. Fotos retrospectivas.  
Uno de los últimos artículos del gran escritor socialista.*

## *El Maestro en la Unión Soviética*

Por JUAN SERRANO

## *El problema agrario en España a través de la Historia*

(Conclusión)

Por JOSE BUENO

## *Testigos negros de nuestro tiempo: Anatemas de Isaías*

Por JOSÉ RENAU





# YESTE

Ha pasado ya más de un mes desde la tragedia del campo de Yeste. Parece como si este hecho se hubiera perdido entre tantos otros, arrastrado por el tumulto de este nuevo período de la revolución española que estamos viviendo. Como si sólo quedara ya el dolor de unas familias amputadas y el impunista desenfado de un juez especial. Y no. Yeste fué el 29 de mayo el arquetipo del drama inmenso del pueblo español. Pocas veces es posible encontrar expresadas en un suceso, aun en el más esencial, todas las características de la historia del problema más trágico de un país. Revivimos ahora en cierto modo los sucesos porque transparentan una dolorosísima ausencia de humanidad, que siempre ha de rebelarnos.

## Cuando las tierras fueron de los campesinos

En la historia de Yeste, hay un momento decisivo: el de la pérdida de sus bienes comunales. Pero este despojo lo sufrieron casi todos los pueblos españoles. Por eso, cuando se atiende a la desesperada lamentación de Yeste, es imposible no escuchar la queja silenciosa de todo el campo español. El campesino de España siente aún más dolorosa su situación si contrasta su vivir de ahora con el de sus antepasados. Desde el siglo VIII, cuando comenzaba la Reconquista, fueron de los labriegos las tierras que tomaban a los musulmanes. Esta política agraria determina a su vez una espléndida política municipal. *Las reformas sociales son fundamento necesario de las libertades políticas y deben precederlas.* Los municipios vinieron a ser un instrumento de gobierno popular. Esto era la democracia en plena Edad Media, antes de que ningún otro pueblo soñara limitar las facultades de la Corona, antes de la Carta Magna inglesa.

## Los señoríos y la tradición española

Pero el destino de nuestro pueblo estaba en muy malas manos. El período imperialista de nuestra historia iba a agostar las tradicionales libertades del campesino español, desangrándole en las guerras europeas y despojándole de las tierras que libremente había poblado hacía siglos, tierras libres sin jurisdicción señorial, y que los reyes donaban en señoríos, por servicios de intriga o de alcoba, o en cacerías. Si hasta los inconcebibles despojos del siglo XIX estos señoríos no atacaron la propiedad misma de la tierra por el labriego, convertían, no obstante, en vasallos a hombres libres. El régimen señorial desaparecía, destrozado por esa corriente que las derechas españolas reivindican, y que nosotros combatimos en nombre precisamente de la tradición, de la mejor tradición española.

## El campo, al margen de la vida oficial

Desde el siglo XVI, el campesino desaparece del marco visible de la historia española. La vida falsa del Estado español no cuenta para nada con el trabajador de la tierra. La literatura del Siglo de Oro, que nos explica ya lo artificioso que era aquel vivir (El Lazarillo de Tormes, Guzmán de Alfarache, Quevedo), nos habla también de aquella otra vida, la vida rural, como desterrada, pero libre y propia (Fuente Ovejuna, Peribáñez, Pedro Crespo).

Más tarde, cuando la invasión francesa, mientras la España de apariencias huye, o presta en Bayona sumisión a Bonaparte, el hombre del campo se alza, sólo en Europa, a disputar a Napoleón su tierra. Este espléndido gesto del campesino de España había de perderse como tantos otros, y aquellos mismos días las Cortes de Cádiz le arrebataban las tierras doblemente suyas.

## El Estado y el problema del campo

Este régimen de gobierno, que inician los Reyes Católicos, si respeta de momento a los labriegos en el libre cultivo de su tierra, acaba con las libertades políticas de los Concejos estrenando esa actitud para el campesino que da lugar a sucesos como el de Yeste. Los que gobiernan a la nación española, olvidaron, hace ya mucho tiempo, que el campesino es también un hombre. Y si en momentos favorables algún ministro se preocupó por la suerte de los labriegos, era sólo pensando en las mejoras materiales de éstos. Para lo demás, para todo lo demás, y también para eso mismo, se inventó ese remedio maravilloso que es la guardia civil.

## Un caso de tantos en el campo español

La prensa ha relatado minuciosamente los hechos. El Estado construyó el embalse de aguas de la Fuensanta, y si este pantano resolvía el regadío de las tierras murcianas, restaba al cultivo gran parte de la vega de Yeste. Un pantano que enriquecía una zona vastísima del Levante español traía la miseria a un pueblo. El Estado indemnizaba a los propietarios de los antiguos bienes comunales, pero los campesinos no iban a descubrir nuevas tierras para el cultivo. Además, el pantano hizo imposible el acarreo de aguas por los ríos Tus y Segura. Todos los medios de vida de los trabajadores de esta comarca, acabados. El pueblo, sintiendo la evidencia de que son suyas las tierras ahora de propiedad



privada, que bastarían para remediar el hambre. Esta certidumbre de que el terrateniente es el único enemigo, se ratifica en estos días últimos de mayo. Las gestiones del alcalde socialista obtienen del Estado la autorización para el aprovechamiento de montes públicos, pero cuando los campesinos llegan a talar los árboles pertenecientes a propiedad privada, aparecen en el pueblo diez parejas de la guardia civil. La guardia civil. La guardia civil se establece, pues, en Yeste, con una sola misión: la de que el pueblo no se acerque a sus antiguos bienes comunales, adquiridos por razón de Estado por los abuelos de los señores Edmundo y Antonio Alfaro.

## No basta la Reforma agraria

Aun cuando la Reforma Agraria de la República solucionara el problema de la tierra, quedaría doliente otra cuestión más honda.

En nuestro tiempo, la gran burguesía tiene una manera característica de comportarse con el obrero y con el campesino, pues hablando del individuo como de Dios, no ha conocido al hombre, no lo ha respetado nunca. Sus intelectuales, como sus funcionarios, como sus policías, han mirado al trabajador como a un instrumento. Y cuando la humanidad del obrero o del campesino se rebelaba, todos, intelectuales, funcionarios y policías, han entendido el orden con criterios idénticos.

Sólo así se explica que la guardia civil haya sido enviada contra los campos de España. Entre la actitud frente al campesino de un Marañón o un Benavente, por ejemplo, y la de la guardia civil, no hay diferencias esenciales. Es el mismo desprecio para la vida de unos hombres. Se mata a un hombre como si su vida no valiera nada. ¡Matar a un hombre! Es una valoración oriental de la vida humana, como si ésta no fuera una riqueza infinita, como si pudiera reducirse a un proceso, o a un expediente. Y a medida que el campesino español, adquiriría una mayor conciencia revolucionaria de su destino, la guardia civil ha ido evolucionando y se ha hecho cada vez más guardia civil.

## Pero el campesino es también un hombre

No ignoramos los valores humanos que residen latentes en el hombre del campo, y en ellos nos basaremos para su redención como hombre, pues es del hombre de lo que se trata, y en absoluto aceptaríamos la creencia de que las solas modificaciones de orden material o de relativa mejora que lleva en sí toda la realización de una Reforma agraria, lograrán por sí la incorporación del campesinado a una vida más noble, en la que se estimulara el libre desenvolvimiento de esos valores humanos. Simultáneamente a esas mejoras materiales, que remediarían la repetición de casos como el de Yeste, nos importa recoger el aliento que su pasado y su próxima vida, pueden aportar a este nuevo humanismo que presentimos madura en las nuevas conciencias.



**E**l que haya sido una mujer la que habló, como ella hablara, nos asegura que algo ha cambiado en España. Ese cambio obraría con la lentitud que todo desarrollo de conciencia es obligado a seguir. Y de ahí la especie de emoción histórica con la que se asiste a uno de esos momentos, en que una individualidad repentinamente señalada, habla por su boca la pasión de todos, personificando el eco de un clamor. Estos momentos suelen darse con una tal belleza de fusión, que los sitúa en el plano más alto de las formas perfectas de vida. La soledad, que aísla al orador político cuando sus argucias o sutilezas sirven de paraván que dificulta la directa visión de los hechos, transfórmase en estos casos en una compenetración intensiva de sentimientos, que rebasan toda actitud personalista. La represión asturiana, y la exacta fisonomía de la alta burguesía española, tuvieron en Dolores la Pasionaria la expresión unánime de condena con que el pueblo español había ya de antemano fallado en las urnas. Presintiéndolo, y aún después de expresado, no pudiendo haber sido sino como fué, no por eso asombra menos el minucioso y encendido discurso de la comunista. Su grandiosa ternura sofocada hacia de Pasionaria en aquel preciso momento, un caso tremendo de mujer cuya exasperación halla las precisas palabras con las que hubiesen querido hablar todos los millares de hombres a quienes ella representa.

Teniendo en cuenta el escenario en que Pasionaria ha pronunciado su discurso, ese Madrid lleno de palacios y de casas bancarias, en ese Parlamento en hemicíclito de terciopelo granate saturado de vapores borbónicos, y no olvidando tampoco su peculiar figura de tan honda sencillez, tendremos las características dramáticas visibles de los apasionados momentos históricos de transición.

La Prensa recoge con distinto lenguaje la llama avivada por el discurso. Nos interesa mencionar el juicio de «El Debate», que, agradecido en la pureza de su cristianismo a las palabras de Pasionaria referentes a todo lo que de misericordioso, todo lo que de conmiseración pudiera haber en el sentimiento de estos hombres, y de estas mujeres que tienen ideas religiosas, califica de energuménica su oratoria, si bien no puede negarle ciertos rasgos más suaves, de ironía y de sentimiento. Produce extrañeza, a pesar de todo, que el órgano del catolicismo español pueda calificar tan ásperamente a los más renombrados profetas de la Historia sagrada. Pero hasta las mejores tradiciones acaban por perderse cuando lo acostumbran a uno a las melifluas peroratas pacifistas de S. S. Pío XI.



# El problema agrario en España a través de la Historia (1)

EDAD CONTEMPORANEA

(Conclusión)

La tradición agraria de Castilla se había ido perdiendo con la decadencia española (2). De la explotación colectiva de la tierra se pasó, a pesar de las disposiciones reales, a la gran propiedad acumulada en unas cuantas familias. Los hechos, consumados ya a fines del siglo XVII, adquieren fuerza legal en el XIX. Primero las Cortes de Cádiz, y más tarde la ley de Desamortización de 1855, consuman la ruina de la agricultura española.

## Reformas de Carlos III en el último tercio del siglo XVIII.

Porque es claro que la acumulación de la propiedad agraria da lugar, forzosamente, a una agricultura miserable. La gran propiedad es el latifundio, las «manos muertas». Comprendiéndolo así Carlos III y sus ministros, comienzan sus proyectos de engrandecimiento del país en este punto, defendiendo el colectivismo agrario contra los grandes propietarios.

Estos sorprendentes años del reinado de Carlos III, constituyen el único empeño de la monarquía española, capaz de afrontar los problemas del gobierno con medidas originales y realistas. El Conde de Aranda, Olavide, Florida Blanca, Campomanes, Cabarrús, se inspiran en la escuela clásica española del colectivismo agrario a la que pertenecen. En 1763 se prohíbe desahuciar a los colonos o aumentar la renta de la tierra. En 1776, una Real Provisión de 2 de mayo afrontaba el problema de los yunteros de Extremadura (3). Para resolverlo se mandaba que las tierras propias de los pueblos y las tierras baldías, se rompiesen y repartiesen entre «los vecinos más necesitados, atendiendo en primer lugar a los senareros y braceros que por sí o a jornal puedan labrarlas, y después de ellos, a los que tengan una canga de burros, y labradores de una yunta, y por este orden a los de dos yuntas con preferencia a los de tres, y así respectiva-



mente». Las leyes de 1767 y 1768 hacían extensivo el beneficio a Andalucía y la Mancha, y más tarde a todo el Reino. Entonces, estas reformas fracasaron, porque su ejecución se confiaba a la plutocracia de las provincias, dueña de los Concejos, es decir, a los mismos que de todas formas iban a combatirlos; por otra parte, no era suficiente un reparto de tierras, sino que había que completarlo, lo mismo que se había hecho en las repoblaciones, dotando a los yunteros de casa, semillas, ganado, bastimentos, aperos. Al comenzar el siglo XIX, la situación de los labriegos había empeorado todavía.

## Política agraria de las Cortes de Cádiz.

La invasión francesa determina en España el primer período revolucionario del siglo XIX: el de la guerra de la Independencia. Las Cortes de Cádiz nacieron para encauzarlo y su obra está influida por la Revolución francesa y por el movimiento espiritual que la precedió. Pero los legisladores de Cádiz, al realizar las reformas que exigían los nuevos tiempos, las apoyan, no obstante, en las tradiciones forales españolas. Esta amalgama de ideas nuevas y organismos seculares, caracteriza la labor de las primeras Cortes españolas del siglo XIX. Y cuando estas Cortes se plantean el problema agrario, surgen dos opuestos criterios: el de

El pueblo ignora el desarrollo histórico de los mismos fenómenos sociales en los que participa diariamente. Esta ignorancia lo sitúa en cierto modo indefenso ante los hechos y ante la interpretación tendenciosa que de ellos puedan servirle las clases gobernantes, detentadoras de la llamada cultura. Su instinto logra, en innumerables ocasiones, suplir la pobreza de datos adquiridos, sin trabazón alguna y en esa especial anarquía del espíritu, ventajosa al Estado burgués. Por algo el marxismo se fundamenta en la interpretación de la Historia. Ahora bien, en una sociedad de privilegios, no hay razón para que el saber no se instituya en el arma a esgrimir por unos pocos. En nuestro país, únicamente, las Universidades populares realizan un intento loable, aunque deslabazado, de favorecer la latente cultura popular pues lo que podrían ser magníficas Misiones pedagógicas, adolecen de aire y de empuje en manos de una instrucción pública, más o menos democrática, cuya característica funcional es el recelo.

NUEVA CULTURA tratará en esta sección, de interesar a las masas en los problemas que ellas encarnan hoy, y cuyas soluciones les están encomendadas, dirigiéndose, por lo tanto, para hablarles de historia, a los que no pudieron hasta aquí, estudiarla nunca.

«Gran imprevisión la de no ver un peligro, y tal vez no muy lejano, en la transformación de una sociedad cuya propiedad colectiva y pública pasa toda entera al dominio particular en beneficio exclusivo de las clases acomodadas; y no siendo admisible, además, que la sociedad del porvenir que sobre las ruinas de la antigua se está edificando, sea una sociedad en la que no haya pobres, en la que los proletarios no se encuentren en mayoría. ¿Cuál no podrá ser el sentimiento de estos últimos cuando, en lo venidero, digan los demócratas del porvenir: «El estado social que tenéis delante se fundó sobre la expropiación del pueblo; las tres quintas partes del territorio de España pertenecían al dominio público cuando salieron del dominio de las clases privilegiadas y de las corporaciones locales, y todo ha quedado en manos de los ricos: nada os han dejado, ni un pedazo de tierra al que pueda aspirar, como antiguamente podía, el infeliz jornalero?»

Andrés Borrego: Historia, antecedentes y trabajos a que han dado lugar en España las discusiones sobre la situación y el porvenir de las clases jornaleras. Madrid, 1890, pág. 53.

«No nos remontemos a los turbios orígenes históricos de la propiedad territorial; tomemos las cosas como estaban la víspera de la Revolución, concretémonos a la actual Gaceta, a las leyes promulgadas en ella, vigentes todavía en la actualidad. Esas leyes han sustraído a las clases menesterosas cinco enormes patrimonios, que componen al presente, en marcos de los que fueron sus legisladores, o de los habientes-derechos de los legisladores y de sus partidarios, auxiliares y protegidos, la mayor parte de la riqueza territorial de la península: 1.º La servidumbre (con dominio más bien) de pastos, de rastrojera y barbechera, de que una ley de 1813, sostenido después hasta el código civil, expropió al vecindario de los pueblos en beneficio de los terratenien-

(1) Véase los números 11 y 12 de NUEVA CULTURA.

(2) Número 12, pág. 4 y 5.

(3) Hace 170 años, ya estuvo planteado, pues, el problema de los yunteros.



los partidarios del colectivismo agrario, el régimen legítimo y tradicional, y el de la economía concebida bajo el principio categórico de la propiedad privada para que no «haya en el suelo español ni una vara de terreno sin dueño determinado». Triunfan los partidarios de la escuela individualista de Jovellanos. Se sustituye, en el campo español, el régimen colectivo por el individual. La burguesía había hecho lo mismo en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania e Italia, y se sometía a España a idéntica experiencia. En estas medidas hemos de buscar el origen de la situación presente.

Desplazada nuestra economía agraria de su campo propio, se añadía este nuevo mal a los ya señalados, y que a tan extremada pobreza habían llevado nuestra agricultura. Y por si todo esto no fuera suficiente, el mismo régimen de la propiedad privada de la tierra desembocaba fatalmente en la acumulación agraria y en el latifundio. Y mientras quince naciones europeas —Rumanía, Checoslovaquia, Rusia, Austria, Polonia, Alemania, Estonia, Lituania, Letonia, Yugoslavia, Grecia, Hungría, Finlandia, Italia y Bulgaria— realizan su Reforma agraria, repartiendo las tierras entre los labriegos, **España es el único país de Europa en el que perviven los latifundios.**

#### Los señoríos.

Los señoríos constituían, desde la Edad Media, una unidad geográfica cuya soberanía el Poder público había delegado en un señor. Este señor ejerce la soberanía que el monarca le ha concedido, y puede ser o no propietario de la tierra. El rey no podía concederle más que la potestad pública, no la tierra misma, que sería de un municipio, por ejemplo. Claro que, en algunos casos, el señor unía a la soberanía la propiedad de la tierra, obtenida por otros caminos. Lo que nos interesa destacar es esa distinción entre soberanía y propiedad. El señorío implica la soberanía, pero nada tiene que ver con la propiedad de esa tierra.

Los principios de la Revolución francesa, que todo lo contagian, exigían la incorporación de los poderes públicos de los señoríos al único Poder del Estado español, que en Cádiz se fraguaba. La ley de 6 de agosto de 1811 decretaba la abolición de los señoríos. La soberanía para la nación, la propiedad para el señor, si era propietario. Los antiguos señores debían demostrar si, en efecto, habían poseído las tierras de su antigua jurisdicción. Muchos no habían sido propietarios nunca, ni era suya la tierra, que pertenecía a los que habían sido sus vasallos, con sus casas, con su ganado. Pero supieron amañar justificantes de una inexistente propiedad, y muchos nobles se apoderaron de las tierras y de los bienes que pertenecían, desde siglos, a sus colonos.

#### La ley de Desamortización de 1855.

Desde 1813, las varias disposiciones de desamortización, acabaron, definitivamente, con el colectivismo agrario. La más importante ley, de 1 de mayo de 1855, declaró en estado de venta los bienes de «Propios». Los municipios poseían, desde antiguo, tierras, los bienes llamados «propios» de los pueblos, que no eran de los habitantes del Municipio, sino de este mismo, considerado como persona civil. Sus rentas servían para costear los servicios públicos, y sólo cuando no eran suficientes recurría el Municipio a otros ingresos (arbitrios, impuestos, etc.). Se explotaban, ya arrendándolos, ya directamente por el vecindario.

Aparte de los bienes de propios, existían los pertenecientes al común de los vecinos, los bienes comunales, no de la Asociación, como los «propios», sino de la totalidad de los asociados. Mientras los bienes de «propios» atienden a la vida económica del Municipio en cuanto Estado, los comunales son de los individuos que lo componen. Lo único que no tiene carácter común, sino corporativo, es su administración, y, en ciertos casos, el empleo de parte de sus rentas.

Esta distinción entre bienes propios y comunales, no existía al principio. Todas las tierras del Concejo eran de aprovechamiento común. Como muchos pueblos poseyeran más tierras de las necesarias, dieron las sobrantes en arrendamiento, destinando sus rentas a los servicios públicos. Este fué el origen de los bienes «propios».

Pues bien, la ley de 1855 declaraba desamortizados los bienes «propios», para que pasaran al dominio particular. Los Ayuntamientos recibirían cuatro quintas partes del producto de la venta en títulos de la Deuda pública, para convertirlos en inscripciones intransferibles de la misma en favor de los respectivos municipios, quedándose con el resto el Estado.

#### El problema de los bienes comunales.

El Estado español del siglo XIX se había propuesto acabar con la vida municipal. El golpe decisivo se dió a los bienes comunales, que hubieran bastado, con una buena administración, para «enjuagar el déficit del presupuesto doméstico de las clases proletarias», en muchos pueblos, y que en algunos otros constituían el único medio de vida (4). **Gran parte de este patrimonio fué considerado como de Propios, y enajenado.**

De esta manera comenzó el saqueo a los bienes comunales. Y aunque el artículo segundo de la citada ley exceptuaba de la venta a «los terrenos que son hoy de aprovechamiento común», era sólo si

(Pasa a la página 16)

tes, sin indemnización. 2.º El condominio o derecho real representado por el diezmo eclesiástico, que gravaba a la propiedad inmueble y de que varias leyes de 1821, 1837 y 1840 expropiaron a la Iglesia en provecho exclusivo de los terratenientes, no en favor de la nación, obligada desde entonces a costear con los tributos ordinarios el servicio a que dicho diezmo estaba afecto. 3.º La parte de usufructo que alcanzaba al pueblo, en diversas maneras indirectas, sobre las heredades de las Iglesias y monasterios, «patrimonia pauperum» (como decían los teólogos y canonistas), de que los obispos, cabildos y beneficiados eran meros administradores, y de que le expropiaron decretos y leyes de 1835 y posteriores, tras pasando tales bienes a «agiotistas en intrigantes». 4.º Los bienes de propios que la citada ley de 1855 puso en venta no a utilidad de las clases desheredadas y menesterosas sino en favor de la hacienda nacional, a la cual se hizo el regalo de la quinta parte y para dotación de una clase parasitaria de agentes, regidores, diputados, etcétera, al alcance de cuyas rapiñas se ponía el ochenta por ciento restante, en el hecho de reducir lo inmueble a valores mobiliarios. 5.º La quinta o la cuarta parte de los bienes de aprovechamiento común, de que otra ley de 1888 expropió a los vecindarios en beneficio de la hacienda nacional, amén del riesgo de que el ochenta por ciento restante, mudado en títulos de la deuda, sigue el mismo camino que han llevado los bienes de propios.

Esos bienes eran «el pan del pobre», su mina, su fondo de reserva, diríamos el Banco de España de las clases desvalidas y trabajadoras; y la desamortización, por la forma en que se dispuso, ha sido el asalto de las clases gobernantes a ese Banco, sin que los pobres hubiesen dado ejemplo ni motivo. Para los grandes hacendados, regalos tan espléndidos como el de la prestación decimal, que representaba, al tiempo de la abolición, como unos cuatrocientos millones de capital, según cálculo de Pidal y Tejada; para los capitalistas y sujetos sagaces y desaprensivos, negocios tan redondos como la adquisición de más de la mitad de la Península por la décima parte de su valor; para el pueblo... Para el pueblo, los míseros recursos de su despensa, sus derechos de mancomunidad, el porvenir asegurado en esta vasta heredad colectiva, estragándose, desustanciándose, encogiéndose como la piel de zapa a cada nuevo avance de la revolución, a cada nueva conquista de las clases mesocráticas.

Tienen razón Martínez Marina, Ciscar, Balmes, Borrego, Cárdenas, Mouano. El día que acabe de sentirse o de imponerse la necesidad de desandar en la manera y medida que fuere, el camino andado con torpe inspiración en los últimos noventa años, no tendrá el legislador que quemarse las cejas para idear la fórmula, porque se la dan ya hecha los desamortizadores de 1836 y 1841, de 1855 y 1888.»

Joaquín Costa: «Colectivismo agrario en España», T. II, pág. 623 y siguientes.

## NUÉVA CULTURA

Se confecciona en los  
talleres tipográficos de  
IMPRESOS COSMOS

Ptor. S. Abril, 38-Tel. 17990-Valencia

(4) La extensión aproximada de los bienes comunales hacia 1855 —carecemos de estadísticas seguras— era de unos cuatro millones de hectáreas, es decir, la tercera parte del suelo cultivado.





# EL TIEMPO QUE SE VIVE

## El Estatuto de Galicia

**E**l 28 de junio, es decir, cuando **NUEVA CULTURA** estará ya en máquina, tendrá lugar, bajo el signo del Frente Popular, el plebiscito que el pueblo gallego realiza para cumplir con uno de los últimos trámites legales necesarios para la consecución de su ansia casi secular de autonomía.

Estamos convencidos de que el fervor popular acompaña a los que han emprendido esta cruzada y que ese día toda Galicia sabrá responder, como respondieron sus Ayuntamientos cuando fueron requeridos para ello en ocasión anterior, al llamamiento de sus líderes más representativos y estimados, sentando el primer cimiento de su total emancipación nacional, económica y política, arrancándose de las garras del más salvaje y corrompido de todos los caciquismos que en España han sido.

Todos los que hacemos **NUEVA CULTURA** y todos los que la leen y difunden, podemos afirmar, sin el más leve temor a equivocarnos, que nos condensamos en una sola voz y en un saludo unánime y fraternal para saludar alegremente el nacimiento de un nuevo pueblo libre, al que espera una larga e intensa vida y en el que confiamos para la implantación de un régimen definitivo de libertad y justicia para todos los pueblos peninsulares, en el seno de una futura comunidad ibérica.

En Galicia confiamos, sobre todo, mirando a sus esencias nacionales de orden temperamental, cultural y más específicamente lingüístico, para que sea el punto que nos lleve y nos una, en un abrazo indisoluble, con el pueblo de Portugal, a quien sus opresores mantienen forzosamente vuelto de espaldas a sus hermanos y vecinos.

## Olimpiada Popular

**L**o que de fiesta de la juventud, bajo un cielo radiante, ha tenido siempre toda Olimpiada, la define por sí misma incompatible con esa especie de aire negro que la cruz gamada hace flotar sobre todo acto abierto que preside.

La gran tradición griega no puede ser olvidada tan fácilmente, y los que hacen ahora del hombre ario, una designación siniestra, no impedirán que conservemos del hombre griego otra luz y otro destino, que quizá hoy sea el hombre eslavo el encargado de revivir y de orientar.

La farsa de esa juventud, atraída al calor de los cañones, ¿podrá significar en ningún momento la armónica alegría de los músculos llevados por pies veloces? ¿Podrán los atletas, sobre la misma tierra de los campos de concentración y de las hogueras de libros, simbolizar al hombre libre en la plenitud del cuerpo y el espíritu? Por eso, frente a la Olimpiada nazi que los municioneros alemanes alientan y financian, los deportistas populares del mundo entero, para quien el deporte no es un mero exhibicionismo de aptitudes para el placer de una burguesía convulsa, asistirán en la tierra catalana a la única Olimpiada, cuyo nombre puede evocar las odas y las palmas de sus tiempos de origen.

## Puños en alto

**E**n el Ateneo de Madrid, André Malraux, al comenzar su magnífico "informe político" sobre la conducta de los intelectuales en la lucha antifascista, dijo, de golpe, que "en última instancia el fascismo no sería abatido más que con las ametralladoras".

Esta frase, cuyo esencial significado pasaría desapercibido para muchos, era, al margen de todo extremismo inoportuno y pueril, el signo esencial del nuevo humanismo militante: el juego mutuo de pensamiento y acción, la razón capital de la alianza de los intelectuales con el proletariado revolucionario, y del papel que éste juega en los destinos de la cultura.

Lección de puños en alto, la de Malraux. Cassou y Lenormand, que produciría sorpresa entre ciertos intelectuales. La mente en el puño, el puño en la ametralladora. ¡Mensaje inesperado, simbiosis magnífica!

Los eminentes intelectuales saben por su propia experiencia histórica, que los problemas que se plantean en el espíritu, no pueden tener más desenlace y solución que las barricadas. La historia de la cultura francesa, desde Rousseau y Voltaire hasta la fecha, es un ejemplo vivo.

La misión concreta que les ha traído a España, ha sido la de descubrir a nuestros intelectuales antifascistas y liberales el significado ético del puño crispado, "por encima de la cabeza".

## Lección de cinismo

**H**a sonado en el parlamento la voz del representante de turno de los «señoritos».

Y ha sonado para completar dignamente «a tono» el discurso con que Gil Robles abrió la mas cinica maniobra con que las derechas esperaban hacer tambalear al gobierno de la República.

Hay que reconocer, que la reacción no ha actuado del todo mal en la «mise en scène» del debate sobre el orden público, cada uno ha estado muy propio en su papel; hasta el truco de los asaltos a los ultramarinos en Madrid, coincidió en un punto en el que Gil Robles pudo decir al jefe del Gobierno.

«Las palabras demagógicas que se han pronunciado esta tarde aquí, han salido de los labios del señor Casares Quiroga.»

«Mientras que S. S. pronunciaba esas demagógicas palabras, en las calles de Madrid eran asaltados distintos establecimientos.»

Todo salió bien menos el final que no fué por cierto el que la reacción tenía previsto, pero en fin, no es esto lo que nos importa destacar aquí, son los muñecos de la comedia reaccionaria los que queremos situar y de entre todos al cinico representante de la «rancia» española, al representante de los descendientes directos de los señores de horca y cuchillo, los que en el siglo XX por evolución natural se han convertido en chulos descarados para los que flogelar con látigo las carnes de la masa obrera, la horda, como ellos la llaman, es un deporte, un elegante deporte cuya práctica les concede por derecho divino su estirpe, su sangre. Su sangre azul hemofiliada para más nobleza.

Por eso fué Calvo Sotelo el encargado máximo de lanzar al rostro del parlamento la cinica protesta de esa sangre azul hoy inquietada por trágicas suposiciones.

Y después de todo. ¿Por qué había él de acordarse para nada, ni importarle la roja sangre derramada en octubre? A él precisamente, el representante de los descendientes de los señores dueños de vidas y haciendas y tiranos por la gracia de Dios del honor y la sangre del pueblo.

## Comunismo y fascismo

**E**l comunismo y el fascismo, que son en realidad dos teorías reversibles, son incapaces de conducir y asimilar aquellos valores espirituales profundos de tipo individual que el hombre moderno conquistó de una vez para siempre, en un instante decisivo de la civilización.

Lo escribe un prototipo de escritor liberal, especie muy caracterizada, que llenó un periodo de nuestra historia literaria, pero que corre el peligro de enquistarse demasiado en sus negaciones, o en sus afirmaciones cardorosas y vagas como ésta de Antonio Espina. A quien no es necesario demostrar —él tan antifascista— que el comunismo representa precisamente frente al fascismo lo que él niega a ambos. ¿Le repetiremos lo de que el comunismo devuelve al hombre su fertilidad, lo del nuevo humanismo, lo de que la revolución viene a vengar el olvido de esos valores inherentes al hombre, etcétera, etcétera?...

## Primer Congreso de Artistas americanos

El histórico Congreso de Artistas Americanos que inició sus sesiones el día 14 de febrero de 1936, en el teatro Town Hall de Nueva York, fué resultado del llamamiento propiciado por un grupo de artistas de la Unión Americana que, movidos por un anhelo de interés común ante la precaria situación económica y el apremiante peligro de la guerra, la censura y el fascismo, deseaban acción conjunta ante estos y otros problemas comunes a todos los artistas.

Artistas de veintiocho estados de la Unión enviaron delegados a este Congreso, cuya filiación amplia logró reunir en el seno de esta asamblea todas las escuelas artísticas, todas las tendencias y todas las ideologías predominantes en el país. Figuras de reputación internacional y de alta influencia en las esferas artísticas, se apresuraron a aportar su contingente. PAUL MANSHIP, cuyas estatuas de Lincoln y Grant son sobradamente conocidas. WILLIAM ZORACH, creador de la moderna escuela en escultura en Estados Unidos; ROCKWELL KENT, famoso artista y explorador de Groenlandia; LEWIS MUMFORD, crítico de arte y autoridad reconocida en materias de arquitectura y estética; KUNIYOSHI, conocido pintor japonés, de larga residencia en Estados Unidos; WILLIAM GROPPER, JOHN GROTH, LYND WARD, HUGO GELLERT, WILLIAM STEIG, PEGGY BACON y A. REDFIELD, conocidos maestros de la sátira, cuyos trabajos aparecen diariamente en las revistas de mayor circulación; pintores de diversas tendencias tales como GEORGE BIDDLE, PETER BLUME, último premio Carnegie; MAX WEBER, ARNOLD BLANCHE, JOE JONES, JOHN L. HOWARD y AARON DOUGLAS. Agréguese a esta lista de distinguidos artistas, escenógrafos y arquitectos teatrales de fama internacional, tales como NORMAN BEL GEDDES, SERGEI SOUDEIKINE, MORDECAI GORELICK, CLEON THROCKMORTON, y fotógrafos de arte como PAUL STRAND, RALPH STEINER y MARGARET BOURKE-WHITE. Además, el Congreso obtuvo el apoyo de numerosas sociedades de artistas y sindicatos profesionales, a saber: La Sociedad de Pintores, Grabadores y Escultores, el Sindicato de Artistas (Artists Union), Sociedad de Pintores Murales de Estados Unidos, Liga Progresista de Artistas Americanos y otros grupos similares.

El llamado de los artistas plásticos americanos despertó sincero interés y verdadero entusiasmo en todos los países del con-



tinente americano. Mensajes de adhesión y solidaridad fueron enviados por la "Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores de Argentina" (A. I. A. P. E.), por la "Liga Anti-Imperialista de Argentina", por el comité editorial de la revista "Claridad" por la dirección de la revista "Actualidad" (ambas publicadas en Buenos Aires). Otras comunicaciones y mensajes se recibieron, de la revista "Principios", de Chile, de los escritores y artistas revolucionarios de Colombia, de un grupo importante de pintores y escritores de la ciudad de Guayaquil-Ecuador, de 28 pintores, escritores e intelectuales peruanos, los que además designaron a la distinguida artista JULIA CODECIDO para representarlos ante el Congreso, y numerosos mensajes personales de intelectuales de Costa Rica, Haití y Puerto Rico. Los artistas de

Cuba enviaron un mensaje caluroso de adhesión con David ALFARO Siqueiros, y los intelectuales cubanos residentes en Nueva York, designaron al pintor Agustín Gattorno, como delegado. Otros mensajes fueron enviados por la revista "Ruta", de Jalapa, México; por NUEVA CULTURA, de Valencia, España; por el Sindicato de Pintores y Escultores de Jalisco, México; por un numeroso grupo de intelectuales uruguayos, miembros de la Confederación de Trabajadores Intelectuales del Uruguay; por la Liga Anti-Imperialista de Venezuela, etc., etcétera. Los artistas plásticos de México acogieron con singular entusiasmo el llamado de los artistas americanos y se apresuraron a convocar una asamblea nacional de productores de artes plásticas, con el objeto de fijar las bases de las ponencias que se presentarían ante el Congreso y de proceder a

la elección de delegados. A la "Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios" de México (L. E. A. R.) se debe en gran parte el trabajo de organización y el éxito de esta importante asamblea. Las sesiones se llevaron a cabo en la Sala de Conferencias del Palacio de Bellas Artes, México, durante la primera semana del mes de febrero. Resultaron electos los señores David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo, Juan Bruch y R. Guardia Bendecio. La L. E. A. R. envió los siguientes delegados: José Clemente Orozco, reconocido muralista de reputación internacional, y los pintores señores Antonio Pujol y Luis Arenal. A esta distinguida delegación se adhirió un grupo de artistas mexicanos residentes en Nueva York.

En la sesión Inaugural, verificada en el

(Pasa a la página 19)

## LITERATURA

### Conciencia de un poeta: "Candente horror"

**S**e pueden distinguir dos momentos en la obra de Juan Gil Albert: uno, el primero, el de su libro «Crónicas», el de aquellos retratos suavemente nostálgicos e irónicos, trazados con pluma ligera, aunque penetrante y sabia, y otro el de sus «Elegías», inéditas aún casi todas, cantos líricos, encendidos y sutiles, de color levantino, exaltados en delicadeza y llenos de amor a una tierra bella, canto a un cuerpo y al alma que este cuerpo contiene. Estas «Elegías», pese a los defectos que encontramos en ellas, no son ya una posibilidad, sino un fruto, excesivo tal vez, pero lleno de luz —honda luz de mirar profundo— como no tuvo nunca la obra de Miró, por ejemplo, por citar a aquel de quien, sin duda, parte Gil Albert.

Estos dos aspectos de la obra del mejor escritor valenciano de momento, evocación y canto, confundidos ya de hecho en casi todas sus producciones, se funden plenamente en él y en lo que es su carácter predominante: en la belleza. Juan Gil Albert es un esteticista, y así lo definiríamos si tuviésemos que hacerlo, pese a los reparos que puedan hacerse hoy a esta palabra pasada de moda. Como Wilde, Gil Albert es un inteligente, un culto buscador de belleza, de armonía y resonancia, un delicado poeta de flores, diríamos, y es también, como lo era Wilde —y quizá por eso, por la inteligencia y por su culto a la belleza—, un humorista. Es un poeta muy humano, un poeta de «aquí», aunque de vez en vez busque lejos, o crea hallar lejanía, como hacen todos los poetas, en aquello que tienen muy cerca.

Pero Gil Albert, el delicado, el ingenioso, el lírico, se ha encontrado con su sombra, y ha llegado a un recodo de horror en medio de su vida. El humor de Gil Albert se ha perdido o ha quedado muy dentro de él. En esto ha hecho como hicieron los surrealistas, como hicieron los mejores en estos últimos años. Ya el humor, a flor de piel en sus retratos de «Crónicas», lo vemos olvidado, interior, en las «Elegías»; el humor lo había ya guardado Gil Albert para su vida. Y, ¿contra qué iba a chocar esa pasión desatada que de pronto se ha quedado exhausta? Gil Albert ha llegado a un punto sin salida, o de difícil salida, topando con su espectro. Este debe ser el destino de los grandes ingenuos, con corazón, que aman la belleza del mundo. Igual le sucedió a Wilde con su aventura de la cárcel de Reading. Vió la cara al monstruo, sintió el horror de un vivir oscuro de trabajo y sufrimiento, y entonces él, el orgulloso, el «dandy», sintió su espíritu hermanado con el dolor de los más humildes. Pero de esta prueba salió Wilde deshecho.

El libro «Candente horror» revela la tortura de una visión dramática que hoy no aparece sólo entre los muros de una cárcel, sino ya en la vida misma, al aire libre y aprisionando la misma belleza, porque hoy el mundo es un presidio, un túnel de horror, aunque, como Gil Albert sugiere, es quizá también túnel donde la luz apunta. Ha visto, ha comprendido, su corazón se ha abierto al sufrimiento de los hombres y ya no puede más ser el que era; ha roto el poeta amarras consigo mismo, o tal cree haber hecho, y en este libro de amor y de angustia, late la voz del arrepentimiento, la pelea por matar al artista que era, y que aún fatalmente es, pero su conciencia quiere ya liberarse de este peso. Así dice en el poema «El artista», uno de los mejores del libro:

se nos llama tulipán o rosa  
sobre piras inmensas de hambre

Sus ojos se han abierto a la evidencia y el horror nubla su

alma de sensible poeta, el sentimiento se hace razón, anhelo, y una esperanza se levanta entonces.

Si es el mundo residuo, abolido tesoro lentamente,  
salvaremos el foco donde nace la vida.

Es inútil nuestra ceguera y nuestro egoísmo, no importa  
nuestra desgana

para que todo sea, como es,  
una cosa terrible que se mueve.

Siente el poeta terror a quedarse a solas con sus versos,  
con su cantada y triste soledad y su miseria, y dolorosamente  
quiere incorporarse a la generosidad, al mundo de los hombres  
y a la vida, y así lucha gravemente y se pregunta con ansia

porque hoy como nunca, necesito saber si es el hombre  
[caliente emboscada

o ese túnel perdido donde la luz apunta.

Vemos también, aparte de estos instantes en que el poeta busca y pregunta, un dolor, del que nos ha hablado Gide, por no poder gozar alegremente aquello de lo cual gozaríamos, un dolor porque la alegría está retenida, por no poder gozar de esa maravilla a que el mundo nos invita. Y esta es la razón mayor para que un poeta se decida a ponerse en la realidad, ver lo que sucede y enfrentarse luego, al lado de otros hombres, contra esas cadenas que detienen los impulsos más hermosos de nosotros mismos, y que al hacer esclavos a los hombres, hacen también un sér triste de poeta. Mucha ilusión va contenida en esta empresa, mucho dolor por la realidad presente, y estos motivos —dolor y esperanza— son los que mueven a Gil Albert a tomar la posición que hoy adoptan muchos de los mejores escritores de cada país.

El poeta quiere la alegría, pero la alegría no está, y si creemos verla aparecer, llega enlutada o con sombra de crimen. El dolor existe y no podemos ya olvidarlo.

Es inútil dormir como si nada...

dice en un poema Gil Albert, y antes

despertar no es lucidez hallada,  
es un terror dejado en las paredes.

Cuando comenzamos a leer el poema «Y la belleza, sin embargo...», que ya nos lo habían señalado como uno de los más notables de «Candente horror», creí que hallaríamos aquello que el título sugiere, es decir, una amorosa vuelta, una caída peregrina a su mundo anterior, pero no es así. El poeta sugiere, sí, una apasionada oda a esa belleza que arrebató, a esa misteriosa razón que nos encanta más allá —más acá— de todo interés mezquino y de todo tiempo, y así comienza el poema:

Cuando sobre las altas azoteas esta tarde tránsito se  
[alumbra por dentro.

pero no puede ser, dice, cuando se oyen desgarrarse las  
sombras, que la belleza exista seduciéndome  
porque no puedo tenderle mis ojos sin que advierta el rencor.

Y he ahí los temas principales de estos poemas de Gil Albert, de frase pulida, justa, de metáfora alta, original siempre, aunque, según nuestro modo de ver, de gusto dudoso a veces, que este es el defecto mayor que puede señalarse a Gil Albert, aunque no sea en este libro donde la objeción pueda aparecer más oportuna. En cambio, el carácter del libro nos autoriza a ser más exigentes y criticarle cierta generosidad, tal vez excesiva, para los materiales que emplea.



Pudiera resultar paradójico que el defecto que señalamos en Gil Albert, a quien hemos llamado exquisito cultivador de la belleza, sea el de cierto mal gusto en algunos momentos. Pero es que también hemos dicho que Gil Albert es un poeta muy de aquí, muy humano, y su amor exalta a veces, y embellece, aquello que si él no logra revestirlo de una belleza objetiva, visto por nosotros más friamente resulta feo. Pero, repetimos, que aludimos a la calidad general de la obra de Gil Albert más que a este libro que hoy nos ocupa.

En los poemas de «Candente horror», la lucha que el autor sostiene consigo mismo, y que no es un problema personal, sino de muchos, es elevada a belleza más que a dramatismo. Ciertamente se trata de poemas y no de dramas, pero es indudable que percibimos un desajuste entre los temas, la autenticidad, la honradez con que Gil Albert los siente, y su modo de expresión. Un instrumento tal vez demasiado fino para una voz tan ruda. Claro que el poeta hace lo que puede y obra limpiamente, y esto le salva.

Algo íntimo suyo puede conmoverse, pero puede también entonces romperse su lira y puede no encontrar otra que la sustituya. Entonces, ¿qué habría sucedido? Un drama, y un hermoso gesto, cierto, pero de valor dudoso. Porque ese mañana que angustia a Gil Albert, como a todo poeta verdadero, lo único que ha de pedirle es autenticidad y obra, es decir, ejemplo y maravilla, y el poeta ha de medir de qué modo puede conseguir mejor la realización de sí mismo. Aunque alabamos la posición en que Gil Albert se sitúa, y, repetimos, creemos en su verdad, nos parece también que él obra algo coaccionado. Y preguntamos: ¿hasta qué punto puede pedirle a un poeta del tono de Gil Albert que deje su «arte puro», por considerarlo ya impuro? Habría que ver las impurezas que tiene este arte nuevo llamado de masas, que, por tosco, por impuro, se considera mejor, más puro. Mucho habría que discutir sobre tan delicado punto.

Desde luego, en estos poemas, y prescindiendo de la emoción de busca que encierran y del horror que destilan, en la apariencia, en la técnica, en su sabor, son idénticos a otros escritos de Gil Albert, sólo que más pobres. Han ganado en propósito y han perdido en realidad. Este Gil Albert es el de siempre, pero con remordimiento y sin alas.

«Entre los poetas que se suman hoy a esta nueva y verídica esperanza del mundo», «aparecen los simples de espíritu, los poetas buenos, y con éstos, y en una actitud singular, está Gil Albert. No es un arribista en ningún sentido ni es un cantor heroico, ni un ingenuo convencido; es sólo un bondadoso, un corazón sensible, un hombre que llegó a un punto en que no puede soportar su soledad, soledad que no quiso nunca. Y Gil Albert entrega lo que tiene y se dispone a ir confiadamente con aquellos que, más fuertes, aunque menos sensibles, llevan consigo una verdad más viva.»

La entrega de Gil Albert es, aunque él no lo crea así, sólo condicional, pese a su honradez; al menos yo lo pienso de esta manera. Quizás en los poemas de esta serie que sigan a «Candente horror», Gil Albert vaya encontrando motivos nuevos personales, de canto y añoranza en medio del dolor por el sufrimiento de todos; esperanza apenas creo que él levante. Mas si, de pronto, algo le reclama lejos, o cerca, en un camino propio, Gil Albert se irá, o volverá, olvidado de su anterior promesa. Y se sorprenderá si otros se sorprenden, porque es bueno y sencillo. Y vaya esto que digo tan sólo como personal opinión y, profecía sin malicia.

De momento, la actitud de Gil Albert sólo merece alabanzas, aunque seamos algo escépticos pensando qué es lo que él pueda hacer de ese lado en que hoy se sitúa. Que sea poeta nuevo quien pueda serlo, ese es mi credo. El que no, que sea, al menos, digno. Digno nos parece hoy Gil Albert y por eso lo respetamos y, aún más, lo admiramos. Porque, por otra parte, es trágico el destino del poeta de hoy, que si no puede salir de sí mismo fácilmente, y no quiere engañarse ni engañar a los otros, ¿qué ha de hacer? Es triste recluirse en soledad sin esperanza, aunque a veces es lo único o lo mejor que pueda hacerse.

El último poema del libro nos parece espléndido por la luz que, aún mortecina, exhala, y porque describe con gran belleza y exactitud la posición en que el poeta se sitúa hoy ante la esperanza; en este caso Moscú lejano y cierto.

...entonces dignidad humana que te derramas lejanísima,  
te escuchamos como los niños alicaídos ante el fulgor del héroe.

Maravillosos versos estos últimos que bastan para justificar un libro. Y «Candente horror» tiene otros valores; el de la posición que señala, y el venir de un delicado espíritu, agregando un ejemplo más a la historia de angustias y batallas, contradicciones y esperanzas en que hoy vivimos presos. Batallas que, existiendo en torno nuestro, entran en nosotros vivamente, y esperanza que, situada lejos, nos atrae llamándonos con su luz blanca.

ANTONIO SANCHEZ BARBUDO

## Contra el bastardeo artístico del cinema

El homenaje tributado a «Cifesa» con motivo del vergonzoso éxito de «Morena Clara», nos obliga, como diariamente, pero aguijoneados en este caso por la ya demasiada audacia que significa, a salir al encuentro, con nuestra protesta, de ciertas manifestaciones exclusivamente de tipo comercial, y que se lanzan con el mayor desparpajo posible como representativas de una forma de arte ya encauzada: el cinema español.

El vergonzoso éxito, repetimos, de «Morena Clara», exige de nosotros una actuación inmediata para contrarrestar la labor de bastardeo artístico, que conglomerados como el de «Cifesa» están dispuestos a servir implacablemente al público español. Y lo exige de nosotros, en cuanto el éxito es evidente, y el público asiste con indudable persistencia, a lo que cree de buena fe su cine logrado. No en balde, y aprovechando circunstancias tan favorables como la desorientación de la gente mantenida por una crítica venal, ramplona y sojuzgada, el americanismo actuante con todo su cortejo de idiotas criaturas, y todos los resortes del reclamo en manos, por ejemplo, de los accionistas de «Cifesa», logra la importante casa productora ese reblandecimiento de opinión y de gusto que un pueblo como el nuestro, de tan característica tradición de arte viril, no hacía sospechar. Esas circunstancias ayudan a una eficacia de la táctica manida si se quiere, de equiparar a España con «Cifesa», o sea la mayor o menor proporción que en cada uno de nosotros se anima de «español», depende de que aplaudamos o no las películas de «Cifesa». La simbiosis no puede ser más horrenda.

Pero es que estas circunstancias apuntadas encuentran su complicidad en la indiferencia del Estado Republicano por cuestiones de índole tan política, como lo es hoy una casa productora de films «nacionales». Se ha llegado a pedir para los elementos directivos de «Cifesa», esa misma encomienda de la Orden de la República con que el Gobierno español ha condecorado hace poco a los escritores franceses Lenormand, Cassou y Malraux. Estamos seguros de que la cínica petición no será atendida en las esferas oficiales, en un país en el que el mismo Jefe del Estado pasa por escritor de talento que cuenta entre sus preocupaciones, la de hacer extensiva al pueblo la auténtica cultura española heredada, haciendo así únicamente posible, su conservación viva, y con ella su renaciente continuidad.

Mal puede parecernos que unos supuestos mecenas tardíos engendren, para sus muchas conveniencias, esos celuloides de un provincianismo yermo, desde los que pretende sonreírnos por Imperio Argentina el estado de alma del desterrado Alfonso; pero considerariamos intolerable el que oficialmente se rindiera una aceptación de tales actividades. La inconsciencia de ciertas autoridades republicanas es por otra parte chocante. Asisten y presiden actos tan característicamente reaccionarios como el de la inauguración de «Rialto», local confortable destinado a la proyección de ese cándido cinema grato a nuestro Arzobispado, con leves salpicaduras de adulterio o muslo yanqui, y en cuya decoración de banderines no se advierte por ninguna parte el pabellón nacional de la República a la que allí representan. En la misma línea de conducta cabe incluir, a esos periódicos del Frente Popular que se niegan cautelosamente a dar en sus páginas unas opiniones firmadas sobre el film «Tchapaief», dedicándose, en cambio, como «buenos patriotas valencianos», a cooperar en el homenaje a «Cifesa», sociedad político-financiera a la que debemos la iniciación a orillas del Turia de un ridículo Hollywood de huerta con sus veladas y micrófonos. Lamentamos que sea Valencia, cuyo descrédito en el resto del ruedo ibérico es bien patente, la animadora en esta ocasión —¡como en tantas otras!— del bastardeo artístico a que hemos aludido. Tenemos, sin embargo, derecho a creer que Valencia pueda ser otra cosa que esta permanente grosor soleada, que han hecho de ella más de cincuenta años de cerrilismo directivo.

NUEVA CULTURA



# EL RÍO

Nubes errantes pasan anochecidas sobre mi hogar  
bajo una techumbre de remansos y de estrellas,  
pasan como la nación misteriosa que se mueve oscura  
hacia otros confines centelleantes lejanos a la vista.

Mi huerto invernizo suspendido sobre el barranco,  
con sus esqueletos lunares calzados de musgo,  
igual a los hombres de la clase que me nutre  
suspendidos sobre un abismo de dolor, cerca del polvo de la historia.

Similar la naturaleza a los hombres que la respiran y la andan,  
como los ríos de voz intensa pasan hacia el mar de la vida,  
como las canteras que fueron cumbre de honor se desmoronan,  
y la tierra asiste encerrada en mi cuerpo a este pasmo diario.

Río denso que pasas acerando tu carne, tu agua de siempre,  
tu agua de millares de cabezas y de vientres,  
que pasas porque ha sonado la hora del gran estío tumultuoso,  
la hora crepuscular en que los ríos parecen estos seres humanos que avanzan.

Que pasas como la unidad movediza de rostros diversos,  
multitudinario cuerpo flúido cuyas manos construyen la tierra,  
no eres azul umbroso, no verde placentero de arbolaria,  
cárdeno del grumo de tus pies pasando bajo los edificios resentidos.

Tus márgenes con los balcones cerrados, con las viviendas silenciosas,  
roen detrás de sus paredes el odio frenético, el miedo último,  
pescadores que del valor te han arrancado las irisadas prendas,  
lloran escondidos su penuria porque se hunden, se hunden anocheciendo.

¡Ah, suelo inerte de ladrillo, suelo seco hasta ayer!  
¡Ah, cauce humanizado con tu légamo para el asfalto frío!  
El gran refuerzo llega para los que en orillas solitarias,  
masticaban sequía convertidos en humo de ciudades.

El gran refuerzo llega gravemente, como un ser único,  
como una prieta materia que clamorosa pasa fundida,  
la larga garganta de un río resonador,  
con el áspero solemne viento en nuestras caras que se asoman.

Pasas lentitud aparente, barro triste que aspiras a conquistar el mundo,  
he aquí el momento inicial en que los surcos aguardan tu planta cenagosa.  
tu calor fertilizante como las aguas de un grueso río monótono.  
invadiendo lentas la extensión donde los poseedores son todavía esos perros  
[que en las laderas ladran.

Atónita ciudad por la riada impuesta,  
no pensara que las fuentes ocultas de los arrabales,  
incorporarían la medular sustancia de un río tronco  
que la penetra nueva en esta tarde vencida de espantosos rumores.

Ruda es la alegría que avanzas palpitando  
por el lomo sensible de tu corriente animal transmitida,  
la alegría de tu cólera es bella y aterradora  
cuando los débiles cantan depuestos sobre peanas de hojas secas.

¡Ah, temblorosa humanidad enardecida!  
Mañana los arcaicos azadones tocarán lo que algo ha pasado en los puños,  
mañana iluminadas por dentro las estancias donde el ruido fabril os esconde,  
miraréis los dominios arrebatados, sin rencor en la piedra de los ojos.

Lo que algo está pasando íntimamente por la sangre del río,  
lo conduce un deseo más ancho hacia el mar de la vida,  
el mar, el mar vigorizado y único que esplende a lo lejos,  
hacia allí con vosotros pasando, pasando...

Alcoy, marzo 1936.

JUAN GIL-ALBERT

Ayuntamiento de Madrid



# En la muerte de Máximo Gorki



Gorki en 1898.

## Mi amigo, el más querido...

Por R. Rolland

El gran escritor Romain Rolland, enfermo de gravedad, ha sido afectado vivamente por la noticia de la muerte de Máximo Gorki. Entretanto, él ha tenido que dictar este mensaje para el diario francés «L'Humanité» y para las publicaciones proletarias del mundo entero:

El dolor que me embarga, al conocer la muerte de mi más querido amigo, del hermano de armas, del compañero de veinte años, me impide escribir ahora un artículo de prensa. Mejor quisiera concentrarme en los penetrantes recuerdos. En esta hora cruel de la separación, no es el gran hombre ni el escritor ilustre quien está presente ante mis ojos, no es su vasta vida y su obra potente, son los meses pasados juntos a él durante el verano pasado, al final de julio de 1935, su mirada fija en la mía, sus ojos afectuosos, su cálida voz profunda, su fuerte mano leal, esta vida inagotable que, semejante a su Volga natal, arrastraba en sus relatos un río de pensamientos y de imágenes, esta llama juvenil, este fogoso entusiasmo por el mundo nuevo que él había contribuido a crear, esta inmensa bondad que él inspiraba, y esta tristeza, en el fondo.

Si, yo quisiera callarme, para mejor estar con él, en esta calma eterna donde su gran corazón ha entrado.

¡Pero es por que no tengo el derecho de encerrar en mí, mi pena y mi atención, por

lo que le dirijo, ante todos, un breve y apasionado saludo de gloria y de dolor!

Yo no soy más que uno de entre los millones de hombres para los que su muerte es el más grande duelo de la humanidad después de la muerte de Lenin.

El era el primero y el más grande de los artistas del mundo, que, después de haber trillado el camino a la revolución proletaria, le han aportado su concurso entero, el prestigio de su gloria y su rica experiencia.

El es el hombre que, desde su infancia, ha mascado las miserias y humillaciones del proletariado esclavizado, el hombre que, como Dante, ha salido del infierno, pero que no ha salido solo, que ha arrastrado consigo a sus compañeros de pena y los ha salvado.

Jamás ningún escritor ha desempeñado más alto papel. Era como superintendente de las Letras, las Artes y las Ciencias en la Unión Soviética, su guía, su maestro y su defensor. De su vasta inteligencia y de su bondad sin límites, se han beneficiado los gobernantes soviéticos que lo honraban y cuyos jefes eran sus amigos personales.

El muere en la hora precisa en que se ha cumplido la obra que sella la victoria soviética esta magnífica constitución, la más humana y la más libre que jamás recibió un pueblo, y a la cual su pensamiento había ciertamente contribuido (yo le he oído hablar el verano pasado).

Ayer tarde, yo escuchaba, con el corazón oprimido, por radio Moscú, la sombría marcha fúnebre de Beethoven y las graves palabras que anunciaban su muerte. Me sentí en Moscú entre los millones de hombres y de mujeres en duelo. Mi pensamiento ha hecho, esta noche, la velada fúnebre de mi amigo dormido.

Durante algunos días, sentiré sobre mis espaldas su ataud del cual yo sería uno de los portadores si estuviera en Moscú.

¡Amigos, juntemos nuestro dolor, nuestro amor y nuestra veneración!

El dolor con que se glorifica al gran hombre, del que una de las más pujantes ciudades soviéticas lleva el nombre, el más bello, el más sagrado de todas las tumbas, y que está en nuestro corazón.

## Una fuerza de la Naturaleza

Por Jean Cassou

En los recuerdos que acaban de publicarse de Gorki sobre Tolstoi, y que son recuerdos de una vida prodigiosa, Gorki nos pinta a su ilustre hermano mayor bajo el aspecto de una fuerza de la naturaleza, de un árbol. Ese algo vegetal y místico que Gorki siente en Tolstoi, lo sentimos en torno nuestro, cuando evocamos la figura del gran camarada desaparecido, su carrera de leyenda, tantas rutas recorridas y tan grandes caminos, tantos experimentos, tantos guijarros rodando bajo sus pies, tantas piedras machacadas, y en fin una vasta gloria



Ficha policiaca de Gorki fechada en 1905

sobrehumana, animada por el soplo de un pueblo que, por el triunfo de hoy como por el dolor de ayer es la encarnación del porvenir de la especie.

Esta facultad de universalización, este poder de integrar en sí las potencias más fuertes, la naturaleza, la historia, esta manera de hacerse elemento y de hacerse destino, es lo propio de estos gigantes rusos y el secreto de su fascinación. Después de Tolstoi caído bajo la segur, en la soledad y delirante, bulbuciente de piedad —una piedad fabulosa, perdida y desesperada—, Gorki cae a su vez, pero en plena victoria y en toda la plenitud y la seguridad de una existencia acabada. La esperanza ha sido recomquistada. La epopeya alcanza su cénit. La tierra y el gigante, como en los cuentos felices, consuman sus desposorios.

Aquellos que convivieron con él y le conocieron, dirán mejor que yo lo que fué este hombre extraordinario que llegó a adquirir las dimensiones de un símbolo.

No se puede aquí decir en pocas palabras la impresión de grandeza que deja la vida de esta alta figura popular y la resonancia con que su caída hará vibrar el corazón de los hombres. En la hora en que los soviets, por una nueva constitución, afirman que su emancipación es un hecho asegurado y que nada tiene que temer, la partida de Gorki, obrero de la revolución y que acompañó a ésta en todas sus etapas, desde la revuelta angustiosa y anárquica hasta el armonioso florecimiento de hoy, toma una significación particularmente conmovedora. Gorki, después de las hazañas de la noche y de los trabajos de la mañana, se va en la hora, plena y sonora, del mediodía.

Gorki entre los obreros del Magnitostroi.



Cuando Gorki regresa a Rusia, los intelectuales le reciben con muestras de desbordante alborozo. En primera fila, Lunatcharsky le lee la bienvenida, mientras Serafimovitch, le presenta el pan y la sal, costumbre tradicional en tiempos del Zarismo cuando se recibía a una autoridad ilustre. Al fondo se ve la gigantesca figura de Malakowsky declarando,

Ayuntamiento de Madrid



# SOBRE EL HOMBRE NUEVO

Por MAXIMO GORKI

Octubre de 1933. Moscú, en el Pleno de la Asociación de Pedagogos Marxistas. Gorki preside entre Kaller, el viejo sabio bolchevique, y Krupskaya, la viuda de Lenin. De cuando en cuando, se inclina hacia ella, toma una nota. Sus intervenciones demuestran una comprensión exacta, concreta, de los problemas especiales que son estudiados. Hace algunos meses leí, por última vez, un artículo de Gorki: sobre el movimiento stajanovista. Con una extraordinaria curiosidad y con pleno sentido de las dificultades reales aportaba su crítica, en los dominios más variados de la vida soviética. No sólo hemos perdido un gran escritor, sino una de las grandes conciencias del socialismo.

El camarada Stalin nos ha hablado de los orígenes y del sentido del movimiento Stajanof. El movimiento Stajanof es el resultado del progreso cultural de los obreros y de los koljosiánicos; el resultado de los que han tomado conciencia de la fuerza victoriosa y de la dirección del trabajo socialista por el Estado; el resultado de la asimilación de la técnica, y el desarrollo en los hombres de sentimiento de su responsabilidad ante la patria socialista por su trabajo y por su conducta.

Me parece, sin embargo, que el discurso del camarada Stalin no ha sido comprendido en toda su profundidad; se ha comprendido lo relativo del movimiento Stajanof en la producción, cuestión que ha sido desarrollada por el camarada Stalin, pero no se han deducido conclusiones generales para nuestra vida corriente, y la pedagogía social de su discurso de clausura no ha sido descubierta por completo; y si no ha sido comprendida, es porque la mayor parte de nuestra juventud no ve claramente la diferencia fundamental que existe entre las nociones de concurrencia y de emulación. Esta observación no es un reproche puesto que no culpa a nadie. No se podría reprochar a la gente el encontrar dificultades por comprender una vida de la cual no hubieran experimentado el peso.

Antes de la Revolución, la vida de clase de los hombres, se reducía por entero a la violencia, a una concurrencia continua, intensa, a la explotación del hombre por el hombre. Los propietarios terratenientes, los fabricantes, los kulaks de las aldeas, no eran los solos explotadores de la energía humana. Los administradores, los capataces de fábrica, los dependientes de comercio, ayudaban a su vez a explotar a sus subordinados, empleados de despacho, técnicos, los dependientes de menos categoría, los asalariados agrícolas. El cochero usaba la violencia con el mozo de cuadra, el molinero con su ayudante, el jefe de equipo con el carpintero, el pope mandaba del diácono, el intelectual, de las gentes de su casa, sirvientas, nodrizas, cocineras, etc. Ni un solo hombre que no estuviera obligado a soportar de un modo o de otro, bajo tal forma o tal otra, la violencia; todos los que pertenecían a la «clase inferior», estaban forzados a vender su esfuerzo. Desde la familia, pasando por la escuela, todo el régimen de la vida, educaba los hombres empujándoles a la violencia, y cada explotado veía que la violencia era la ley de la vida, y que para tener una vida más o menos fácil, para saciar su hambre, era necesario servirse de la fuerza de otro, pagándole lo menos cara posible.

Sin duda nuestra juventud conoce por los libros esta vida infame y vergonzosa, aunque los libros son incapaces de mostrar la vergüenza y la ignominia de esta vida en toda su abominable esencia. No solamente se violentaba al hombre físicamente, arrancándole su fuerza de trabajo, sino que se le tenía agarrado desde el punto de vista político para impedirle el gritar, el quejarse de la vida a cualquiera que sea, excepto a Dios que no existe; por otra parte, no estaba permitido el quejarse a Dios sino mentalmente, y nunca en voz alta. El hombre estaba humillado de mil maneras. Después de haberlo humillado, despojado de sus fuerzas, se burlaban de su impotencia para arrebatarse definitivamente

toda posibilidad de protesta, todos los signos no borrados completamente de dignidad humana, todo deseo de mejora, todo sueño aquí bajo, de vida diferente. El hombre tenía miedo del hombre, cada uno creía ver en su vecino un enemigo eventual, un concurrente capaz de tomarle su plaza, su bocado de pan. El hombre era tratado de un modo tal, que tenía que pasar la vida penando hasta el día en que reventaba. Había muchas gentes «instruidas» a quienes esta vida sufrida arrastrada por la sangre y el barro parecía «bella», y que se desolaban porque los bolcheviques la habían destruido. En un pasado reciente, hace seis años, una de esas gentes, un emigrado gritaba en una carta, a su hermana: «Nunca la historia perdonará a los bolcheviques, el habernos impedido aprovechar los frutos de esa vida tan hermosa que habíamos creado».

El movimiento Stajanov es una explosión llameante de la energía de las masas, una explosión provocada por el enorme éxito, por la conciencia de su contenido cultural, de su fuerza que libera a la humanidad laboriosa del yugo del pasado. El movimiento Stajanov es la emulación socialista del trabajo elevada a un nivel superior. Me parece que ahora, un contenido nuevo se añade a la noción de «emulación» que actuará muy beneficiosamente sobre las maneras, y ayudará a los hombres del país de los Soviets a establecer relaciones nuevas entre ellos.

La emulación socialista se propone hacer de todos nosotros, que somos socialmente iguales, hombres iguales en fuerza y en valor, «sin reprimir el desarrollo de las capacidades de cada uno y favoreciendo su vuelo».

Cuando más diversos sean el talento y los dones del hombre, y más brillante la llama de la vida, más abundantes serán sus obras, más rápido es su movimiento hacia esa finalidad grandiosa: la organización del mundo entero de los trabajadores sobre bases nuevas, comunistas. El movimiento Stajanov debe excluir el deseo burgués e individualista del hombre que consiste en situarse sobre los otros violentando sus aptitudes para su provecho personal, como lo quieren la costumbre y la ley de la sociedad capitalista.

Si se me dice: «la cultura es la violencia» (hay aún gentes capaces de hablar de ese modo), no haré objeción alguna, pero sí formularé una enmienda: la cultura es la violencia cuando está dirigida contra el mismo individuo, a favor del anarquismo legado por los siglos de una historia edificada por los burgueses sobre la sangre y los huesos del pueblo trabajador. La igualdad de los hombres en derechos, en fuerza, en valor, debe destruir en ellos los sentimientos que devienen vergonzosos en una sociedad socialista, la envidia y la avaricia, enfermedades del mundo burgués, enfermedades que le han conducido a su agonía. Si un cierto «yo» se considera como un cierto engranaje necesario del mundo, debe atribuir también esta cualidad a todo «yo» creador y socialista. Eso lo desembarazará del sentimiento de su soledad sobre la tierra, sentimiento particularmente característico del burgués y que es la fuente de sus lamentos contra la vida y le sirve de su «espejo curvo», en el que se ve bajo el aspecto de un héroe, de un genio extranjero al mundo y desconocido.

Durante dieciocho años, hemos tenido una vida muy difícil y verdaderamente fabulosa. Sin hablar de la gran obra —¡formidablemente grande!— realizada durante esos años, no debemos olvidar nosotros que ese formidable trabajo ha sido producido por docenas de millares de hombres que poseen una mentalidad enteramente nueva. ¿En qué consiste? María Demtchenko me escribe: «El trabajo es lo que hay de más

sagrado en nuestro país». «El trabajo libre, aprovechando a nuestra patria socialista, es la felicidad y la alegría suprema para mí, cuando mis padres han pasado toda su vida sin conocer el goce del trabajo». No es solamente María Demtchenko la que se expresa así, y no son esto tan sólo palabras nuevas, son nuevos sentimientos. ¿Podían en otro tiempo los hombres de trabajo sentir la felicidad, el goce, el placer del trabajo? No habiendo trabajo nunca para su propia patria —puesto que no la tenían— no podían experimentar ese sentimiento.

Pero he aquí que una patria ha sido conquistada por nuestra juventud. Esta juventud es enteramente dueña de un vasto y rico país, que le ofrece generosamente, de día en día, tesoros nuevos. Esto es lo que debe enseñarle a descubrir y a desarrollar el tesoro de sus talentos y de sus aptitudes.

Quedan aún en nuestras maneras, muchas cosas que deben ser desechadas, suprimidas. Debemos por lo tanto crear maneras nuevas, socialistas. Se hace necesario que las palabras camaradas, amigos, no sean palabras vacías como se observa en la vida corriente. Es preciso educarnos los unos a los otros como receptáculos de una energía de igual valor, pero no igualmente desarrollada en todos. El hombre soviético —y es el hombre que constituye cada día más el punto de mira de los trabajadores del mundo— debe mostrar el ejemplo, no sólo en su actividad de trabajador, sino también en su vida corriente.

En la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, todos los ciudadanos deben vigilar el que cada uno desarrolle y manifieste enteramente sus facultades. Resulta de ello, que entre nosotros, por su esencia y significación, la emulación es la ayuda mutua de un pueblo de 170 millones de habitantes, de millones de obreros, de koljosiánicos, de ingenieros, de teóricos científicos, de escritores, de artistas, una ayuda mutua y una colaboración en la obra de creación de la cultura socialista. Los stajanovistas nos prueban perentoriamente que no importa quién puede convertirse en un artista de su oficio con solo quererlo. Cuando más poderosamente, cuando más brillantemente manifiesta un artista ante nosotros su talento, mas lo respetamos y lo queremos. Vayamos todos, entremos en la escuela de los stajanovistas, empenémonos en ser cada uno en su trabajo artistas concienzudos. Para esta imitación no solamente atenderemos a la cuestión de los cuadros, sino que crearemos un tal estado de espíritu, una atmósfera tal alrededor de nosotros, que pronto nos encontraremos cruzados de toda esta preñería burguesa trivial y estúpida, que desgraciadamente vive aún en todos y nos impide el vivir como debiéramos y ¡como sería ya el tiempo de vivir!

Una vida en la cual los hombres estarán unidos por un sentimiento profundo de respeto mutuo, ¿va a realizarse? Todo lo que se quiere, colectivamente, unánimemente, es posible. La iglesia, vil compañera de ruta en la historia, jugaba un papel de alcahueta al exhortar a los pobres a amar a los ricos. «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», enseñaba. Como contrapeso a esta doctrina astuta y mentirosa, manifiesta y enteramente inaplicable en las condiciones de la feroz vida burguesa y de la violencia inhumana ejercida sobre la clase obrera, sobre toda la masa del pueblo trabajador, como contrapeso al sermón de los hipócritas, nosotros crearemos las condiciones de vida que permitan a los hombres amarse sinceramente: amarlos por el heroísmo de su labor, por el admirable trabajo que tiende a desarrollar y a fortalecer nuestra patria que los burgueses de todos los países sueñan con estrangular, y que los proletarios del mundo entero van aceptando como su patria.





### ¡ANATEMA!

Oh gente pecadora, cargada de maldad, generación de malignos, hijos depravados!

Vuestra tierra está llena de plata y oro, vuestros tesoros no tienen fin.

Además, está vuestra tierra llena de ídolos, y a la obra de las manos os habéis postrado, a lo que fabricaron vuestros dedos. No me traigáis más vano presente: hartos estoy de holocaustos de animales gruesos. El perfume es abominación; son iniquidad vuestras asambleas y solemnidades

Visión dura me ha sido mostrada: Cuando extenderéis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos: asimismo, cuando multiplicaréis la oración, yo no oiré: LLENAS ESTAN DE SANGRE VUESTRAS MANOS

## TESTIGOS NEGROS DE NUESTRO TIEMPO:

# ¡ANATEMA!

LA VOZ ANTIGUA DE ISAIAS, QUE RETUMBA DE NUEVO EN LOS  
AMBITOS DE LA DESIGUALDAD Y DE LA INJUSTICIA HUMANAS,  
CONTRA LA SOBERBIA DE LOS MERCADERES DEL CRIMEN

Ayuntamiento de Madrid

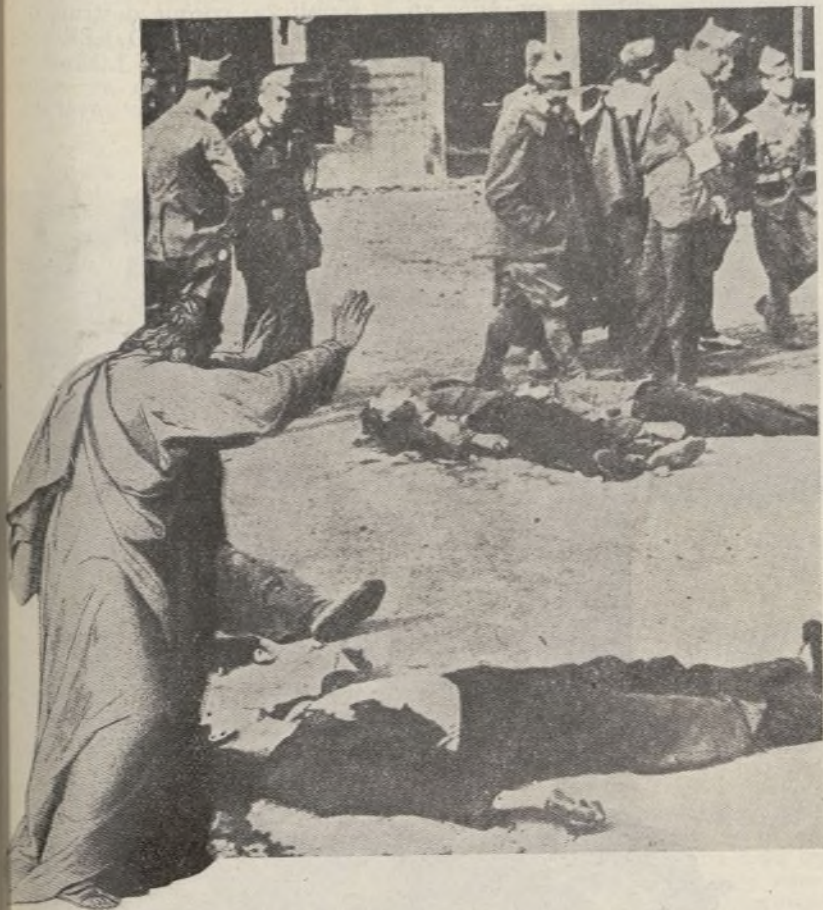




¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz; que ponen lo dulce por amargo y lo amargo por dulce! Los que dan por justo al impío por cohechos, y al justo quitan su justicia Porque todos sois falsos y malignos, y toda boca habla despropósitos Oído hemos la soberbia; vuestra soberbia y vuestra arrogancia, y vuestra altivez; MAS VUESTRAS MENTIRAS NO SERAN FIRMES



Vuestros príncipes prevaricadores son Y COMPANEROS DE LADRONES: todos aman las dádivas y van tras las recompensas: no oyen en juicio al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda. ¡Ay de quienes agregan casa a casa y añaden tierras a tierras, hasta que no quede sitio libre Y POSEAN ELLOS SOLOS TODO EL PAIS! Porque habéis devorado la viña, y el despojo del pobre ESTA EN VUESTRAS CASAS. ¿QUE PENSAIS VOSOTROS que majáis mi pueblo y moléis las caras de los pobres?



Visión dura me ha sido mostrada: Heríais a los pueblos de llaga permanente, os enseñoreabais de las gentes con furor, y las perseguíais con crueldad Se estremecieron los montes Y LANZASTEIS SUS CADAVERES EN MEDIO DE LAS CALLES Y con todo esto no ha cesado aún vuestro furor, y vuestra mano todavía extendida



¡Ay de los que establecen leyes injustas, y determinando prescriben tiranía! Pasarán los hombres, fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enjarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tiniebla, oscuridad y angustia... NO SE OFUSCARAN ENTONCES LOS OJOS DE LOS QUE EN, Y LOS OIDOS DE LOS OYENTES OIRAN ATENTOS. Porque el atormentador fenecerá, el destructor tendrá fin, el hollador será consumido de sobre la tierra





¡Aullad, porque cerca está el día!  
 Concebisteis hojarascas, aristas pariréis: el sopro de vuestro  
 fuego os consumirá  
 ¿Y a quién os acogeréis que os ayude, cuando viniere de lejos  
 el asolamiento?  
 Os llenaréis de terror y angustias; tendréis dolores como mujer  
 en parto; pasmaráse cada cual al mirar a su compañero.  
 Por tanto, como la lengua del fuego consume las aristas, y la  
 llama devora la paja, así será vuestra raíz como pudrimiento,  
 y vuestra flor se desvanecerá como polvo  
**Y LA DESTRUCCION ACORDADA REBOSARA JUSTICIA**

Y sobre los montes altos, y sobre todos los collados levantados;  
 Y sobre toda torre alta y sobre todo muro fuerte; Aquel día  
 arrojará el hombre a los topes y murciélagos, sus ídolos de plata  
 y de oro, que le hicieron para que adorase  
 Su bramido como de león; rechinará los dientes y arrebatará  
 la presa; la apañará Y YA NADIE SE LA QUITARA  
 Y entonces mirará hacia la tierra. Y juzgará entre las gentes,  
 y reprenderá a muchos pueblos; Y VOLVERAN SUS ESPADAS  
 EN REJAS DE ARADO, Y SUS LANZAS EN HOCES: NO  
 ALZARA ESPADA GENTE CONTRA GENTE, NI SE ENSA-  
 YARAN MAS PARA LA GUERRA»

Los textos están entresacados de la Sagrada Biblia, «Libro del profeta Isaías».

Adaptación y montaje de José Renau.



Y será anulado vuestro concierto con la muerte y vuestro  
 acuerdo con el sepulcro no será firme. Los que pusieron al  
 mundo como un desierto, los que asolaron sus ciudades. **LOS**  
**QUE A SUS PRESOS JAMAS ABRIERON LA CARCEL**  
 Descenderá al sepulcro vuestra soberbia. Y echados seréis de  
 él como troncos abominables, vestidos de muertos pasados a  
 cuchillo, que descendieron al fondo de la sepultura  
 Y no seréis contados con ellos en la sepultura: porque destrui-  
 teis vuestra tierra, y arrasasteis vuestro pueblo. **NO SERA**  
**NOMBRADA PARA SIEMPRE LA SIEMIENTE DE LOS**  
**MALIGNOS**





# TEATRO

## Antecedentes del teatro ruso contemporáneo

Por MAX AUB

### (Conclusión)

En 1921, el presupuesto del teatro igualaba en importancia al de instrucción pública. En 1925, en plena bancarrota, la parte más importante del presupuesto está dedicada a instrucción, y del mismo la suma más fuerte al teatro. No nos quejemos demasiado; aquí tenemos ya la Junta Nacional del Teatro lírico. Todo es cuestión de empezar.

Sin embargo, los magníficos propósitos de los Soviets en 1919, cuando, muriéndose de hambre miles de hombres, decretan la nacionalización de los teatros y buscan la manera de asegurar que el teatro sea un espectáculo gratuito, cuando declaran exentos de tributos los teatros, estos propósitos se desmoronan. En 1922 vira el armazón económico y acaban las prebendas y los impuestos vuelven.

Y no obstante, no existe duda de que el teatro no llegará a sus fines hasta conseguir que sea un espectáculo organizado por el Estado, municipio o quien fuere, y que no se cobre nada a nadie por verlo, tal como Pericles lo soñó ya hace veinte siglos.

Veamos rápidamente en qué consistieron los esfuerzos de los teatros existentes en Rusia durante los primeros diez años de la revolución. Se hallan sin repertorio, absolutamente, sin literatura revolucionaria y van trasteando, fracasando la mayoría de las veces; no fracasa el director ni los actores, pero fracasa la representación. Fracasa Stanislavski con «Cain», de Byron. Tres años después, en 1922, Stanislavski y los suyos marchan de Rusia. Volverán cuatro años más tarde. No por eso muere el teatro artístico. Sus estudios, ya convertidos en teatro, viven, y surge, vuelto de provincias en 1920, Meyerhold.

Va a intentar deshacer toda la manera burguesa de hacer teatro; es el director, marda, pero no tiene obras y también de buenas a primeras se equivoca —se trata de «El Alba», de Verhaeren.

¿Qué raíces tiene el estilo de Meyerhold, ese constructivismo que va a privar en la escena rusa hasta casi nuestras horas? Meyerhold, quizá, no quiero hacer en ello demasiado hincapié, por carecer de materia literaria, de texto acertado, dedica todo su afán al movimiento. Proclama la superioridad del espectáculo, de lo visual sobre lo auditivo. Ni Appia ni Craig pudieron suponer jamás que sus teorías iban a llevar a Meyerhold a tal extremo. Estos nombres, lo de «movimiento puro», también pueden llevarnos a pensar que posiblemente los intentos de Meyerhold no andaban tan desligados de savias burguesas como él pensaba. (De estas dudas no puede uno andar nunca cierto; acaba de leer en una revista soviética que los films de Eisenstein —y se refería al «Potemkin» y «La línea general»— pecan de burgueses).

Meyerhold necesita un nuevo tipo de actor y lo crea. Ya no tiene que expresar su sentir, sino que tiene que servir.

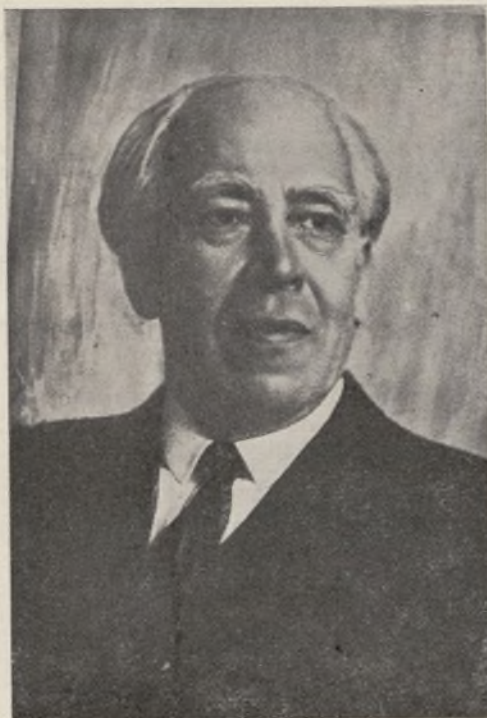
Meyerhold no quiere ya nada con los decorados pintados. El hierro, la madera: he aquí lo que necesita para montar sus obras. Ya no tiene que expresar el actor sus sentimientos, sino que los teatraliza en movimientos, los acelera, y si se quiere, los racionaliza. A veces es el decorado el que se encarga de transmitir con sus movimientos el estado de ánimo que debe de representarse.

La equivocación apareció clara a todos. El pueblo ni se interesaba por aquello ni le importaba. La representación de «Le Co-

cu magnifique», según este criterio en Moscú, fué un éxito en Montparnasse y un fracaso en Rusia.

Se intentó entonces sovieterizar las obras clásicas. Se llegó al máximo en este camino con «El inspector», de Gogol. Los cinco actos se convirtieron en 15 cuadros. Fué un verdadero alarde de técnica, pero sin emoción alguna. ¿De qué es capaz Meyerhold todavía, a dónde le llevará su genio puramente técnico? Tuvo que soportar en 1928 una acusación de tibieza ideológica. Parece querer volver en sus últimas obras hacia cierto realismo. Su escenificación de una obra de Maiakovsky fué un fracaso. Meyerhold es el director de escena puro. Todo cuanto haga tiene un profundo interés.

Un discípulo de Stanislavsky pareció poder unir tan dispares maneras de concebir el teatro: la de Stanislavsky y la de Meyerhold. Fué Eugenio Vakhtangov; murió demasiado pronto para que podamos saber hasta qué punto hubiese llevado su vistuosismo para realizar lo que podríamos llamar su sentido «espacial» del teatro. En su diario se pueden leer estas frases:



Stanislavsky

«En nuestro teatro —se refiere a Stanislavsky— notamos crecer un deseo de lo sublime, nos damos cuenta de la insuficiencia del espectáculo realista, aun cuando persiga los mejores fines. Quizá es el primer paso hacia el romanticismo, hacia una vuelta».

Vakhtangov dió dos obras maestras: «Turandot» y el «Dybouk». El primero se representaba a la manera de la «Commedia dell'Arte», pero hace que sus actores representen la improvisación, con un aire de jugar iban los actores repitiendo gestos estudiadísimos en largos ensayos. No pudo asistir ya al ensayo general, 27 de febrero de 1927.

El «Dybouk», representado por la compañía judía Halsrua, marca quizá el principio de esa vuelta al romanticismo con la cual soñaba Vakhtangov. Además, existía

la obra, el director se movía sobre terreno firme. Resonaban de nuevo graves acentos trágicos.

Y Jairov. Era el más intelectual de todos los directores al advenimiento de la revolución. El rótulo de su teatro era suficientemente explícito: Kamerny, de cámara. Jairov tenía del teatro un concepto armonioso y alegre. Sus operetas quedarán como perfecciones. Sin embargo, las necesidades políticas le han hecho hacer con varia fortuna ensayos de obras políticas. Alguna obra de O'Neill fué un éxito. Sin embargo, tampoco Jairov ha dado con su obra proletaria.

Sergio Eisenstein, que luego había de hacerse famoso con el cine, introdujo en escena números de circo. La lucha había quedado reducida en los teatros a puras dimensiones teóricas; a veces, el actor quedaba convertido en autómatas; los pasos, los gestos medidos. Pero sin el peligro, que da en el circo, la emoción al gesto medido. Por otra parte, las revistas, las arlequinadas, las improvisaciones, tuvieron un gran éxito por razones que luego veremos al referirnos a las creaciones teatrales propiamente populares. El actor, naturalmente, adquiere con esto enorme importancia. El éxito será del que sea a la vez autor, actor, director, pintor y músico. Molière, Shakespeare, en la lejanía; Federico García Lorca.

El afán de fiestas y gozos que produce toda revolución es propicio al teatro.

Resultado directo, inmediato, de la alegría popular. No hay que preguntarse, al ver seguir en nuestros escenarios las mismas rutinas, si aquí en España hemos hecho la revolución. Eso, no. Lo tangible es que el pueblo ruso se lanzó a la improvisación y al placer de representar. Yo creo que la improvisación no puede partir del actor sino del público que comenta, que interpele al actor. Para éste es mucho más cómodo repetir cada día idénticos gestos. Es en la contestación, en el moldear la obra al gusto del público, donde se ha de buscar el fundamento de la «Comedia dell'Arte»; una vez más es el público el que se forja su teatro.

En Rusia, más que en ningún otro sitio. Atento el Gobierno a la formación del espectador. Centenares de encuestas, estadísticas severas, muestran diariamente a los gobernantes el gusto del pueblo. Las preferencias del público son serenamente estudiadas. Las sorpresas se hacen ahí muy difíciles.

El primer teatro popular ruso se encuentra sin duda alguna en las fiestas de la revolución. No le interesa a la masa el teatro literario de los escenarios. Pero se regocija, se divierte en el gran número de fiestas que con certero tino organiza el gobierno.

Primero fueron exclusivamente grandes desfiles. Ya en 1919, Kergentsev, basándose en ideas de Romain Rolland, a quien tanto deben en estos primeros ensayos, presenta sus proyectos de algo «más allá del teatro».

¿Qué resonancias no se hallarán en la proposición de Kergentsev cuando recomienda organizar fiestas y representaciones a la entrada de cada estación? Y se organizan en los años siguientes representaciones colosales al aire libre con 500, 1.000, 20.000 actores. Naturalmente que en espectáculos de este género todo individualismo, todo intento de exteriorización de problemas personales, es inútil. Lo colectivo, lo general, la tragedia, si quieren, triunfa.



El 1.º de mayo de 1920, en Leningrado, frente a 35.000 espectadores, 2.000 actores, llámeselos como se les llame, representan «El misterio del trabajo triunfante». El 19 de Junio de ese año, 4.000 personas representan «Hacia el comunismo». Pero lo más extraordinario de esta época de grandes fiestas fué la representación de «La toma del Palacio de Invierno», delante de 150.000 espectadores. Si no de esta envergadura, las representaciones públicas continúan. Y aparece, además, la comedia. Tiene ya sus arlequines y sus pantaleones, el burgués y el pope. La lucha antirreligiosa va a dar un motivo más para el desarrollo del teatro popular, un impulso mayor si cabe que el que la iglesia le diera en Occidente, en la Edad Media.

dientes de sus hermanos medioevos. Y la máscara vuelve a adquirir su verdadero sentido de carácter al querer fijar para los más lejanos espectadores las peculiaridades fijas, inmutables del personaje gracioso, bueno o malo del principio al fin.

El intento de hacer representar en los clubs obreros obras clásicas fracasó. Al pueblo no le interesó ni Eurípides ni Gluck. Triunfaron los tranvías, los carros, las marionetas. Y digo los tranvías, porque en muchos de ellos se acomodaron durante los días de fiesta tablados donde se representaban farsas, más o menos groseras y divertidas, pero que apasionaban a su público. El recuerdo de Jospis tan lejano, puede sugerirse a través de veintiséis siglos.

verdadero. Prefiere un buen drama, aun imperfecto desde el punto de vista ideológico, a uno malo, con 100 por 100 de ideología comunista».

No queda espacio para exponer la actual organización teatral soviética, el cómo han llegado a su apogeo las revistas, la ópera bufa. El vaivén de tendencias, de ensayos. Surgen ahora las generaciones formadas en los teatros de la juventud obrera. ¿Qué harán estos muchachos que dedican las horas libres de su trabajo a los estudios teatrales?

Sin embargo, parece que se observa una vuelta a algo que más de un intelectual preconiza hace tiempo, al sentido común.



Representación de una obra antirreligiosa

En esta manera grandilocuente, popular y de gran fiesta, no cabe duda de que la obra maestra de la dramaturgia bolchevista es la muerte de Lenin.

No aseguraré que esto sea precisamente teatro, ni mucho menos. Pero que de estas manifestaciones puede surgir otra vez, si, otra vez obras inmortales, ¡qué duda cabe! La disposición escénica de «La toma del Palacio de Invierno», con sus estrados encontrados, su pasarela, ¿a qué otra cosa se aparenta sino a los misterios de la Edad Media? El simplismo de los personajes, coloreados a una sola tinta, los buenos buenos y los malos pésimos, son correspon-

Entonces se empezó a formar un teatro verdaderamente popular, diarios hablados, importantísimo medio de cultura y propaganda, que pronto se convierte en revista satírica. Surgen los teatros llamados de las «Blusas», y conoce un nuevo esplendor el títere. Los títeres adquieren en Rusia una gran importancia. El títere y no la marioneta, demasiado complicada y burguesa.

En los clubs los equipos de teatro se multiplican, pero carecen de buenas obras, y en 1927, se dan cuenta de que el público se cansa de tanta obra puramente ideológica como le dan. Lounarcharski dice, dirigiéndose a las gentes de teatro: «No entendéis al obrero; olvidáis que necesita arte

Pero es siempre un conflicto social el que se halla en la base de las obras. En la escerificación, el realismo se amolda a todos los convencionalismos. La música ya no falta nunca, y Erwin Piscator introdujo el cine en el espectáculo. La radio hace también acto de presencia.

En verdad no se puede hablar de un arte propiamente soviético, pero sí se podrán hallar espectadores. Y es lo más importante. El teatro ruso no espera más que una cosa: autores. Vendrán con toda seguridad. Ya algunas piezas últimamente representadas cobran verdadero carácter y profundo interés.

(Viene de la página 5)

se hacía una «previa declaración de serlo, hecha por el Gobierno, oyendo al Ayuntamiento y Diputación respectivos». Muchos Ayuntamientos dejaron de realizar esta formalidad legal. El Gobierno les recordó su cumplimiento, concediendo una prórroga para su ejecución. Entonces pasa algo sorprendente. Desaparecen gran parte de estos expedientes y los existentes no son cursados por la Administración. El gobierno considera que los pueblos han perdido su derecho a reclamar como comunales las tierras que pasan a ser consideradas como de propios. Esta es la ley de 1888. La Hacienda había adquirido los derechos reconocidos al Estado sobre los bienes de Propios y tomaba su parte.

#### La razón de Estado.

No hay sino volver a lo legislado en 1855 para encontrar razones, no ya de justicia, sino de juridicidad, para la expropiación de los bienes privados. Aquellas disposiciones descansaban en la doctrina de que «el Estado tiene derecho a mudar de forma de la propiedad siempre que se considere útil hacerlo, sin que la expropiación en tal caso envuelva la más remota idea de despojo». El Estado puede, pues, ciñéndose a este pensamiento, expropiar las tierras de propiedad privada para convertirlas en propiedad colectiva, cuando así lo estime necesario. Decía uno de los miembros de la Comisión que redactó aquel proyecto de ley: «Es lícito desamortizar la propiedad, porque es obligatorio hacer todo aquello que exige el interés general.» Ya se presintió en las Cortes de 1854-56 que los fundamentos legales de aquella disposición se volverían por sí mismos contra ella. Un diputado objetaba esto a la Comisión: «El principio de utilidad pública que se invoca, ¿no podrá aplicarse mañana a los bienes de los particulares? ¿No podrá decirse que la sociedad está interesada en que se prive de ellos a los que hoy son sus poseedores?»

Así, de este modo, quedó entonces presentido nuestro momento. (5)

JOSE BUENO

(5) Este estudio histórico del problema de la tierra en España examina solamente el del suelo de Castilla. Y es que la historia de España ha sido nada más la historia de Castilla. Esta es una de las mayores razones de su fracaso. No saber unir sino para forzarlas a las otras naciones peninsulares, que han desenvuelto su vida económica y espiritual de muy distinta forma. Aplacemos hoy el examen de la historia agraria de Galicia, de Euzkadi, de Cataluña, como renunciamos ahora, al estudio comparado de la Reforma agraria de la República.

ADQUIRID:

## LA GUERRA AL DESNUDO

25 grabados de "Yes"

Prólogo de Rafael Alberti

EDITORIAL ROJA-MADRID



Precio: 2 pesetas



# El tren blindado

(Escena de la revolución mejicana)

Cuento

de Jacques Soustelle

(Traducción de J. Serrano Pons)

El sol de la tarde caía pesadamente sobre el rancho de San Antonio. Habría unas diez chozas con los techos de paja y paredes de madera. Un poco apartada, en una pequeña explanada, levantábase una casa cuadrada, de blancas paredes, sobre una de las cuales se leía: ¡Muera Huerta! El único árbol era un cactus espinoso que proyectaba su estrecha sombra sobre la tierra dura. Allí estaban los soldados constitucionistas, alargados sobre el suelo, buscando la sombra, arrimada la cabeza a las ramas y las espigas. En una de las chozas alguien contaba a media voz unos objetos, cartuchos tal vez. Las mujeres aplastaban el maíz y golpeaban la pasta con las manos para preparar las tortillas de la jornada.

Desde allí, sólo habría que andar unos pasos, veíase la Sierra. San Antonio es una cuesta y, a su alrededor, en lo que alcanza la vista no se ve más que montañas blancas o grises, leguas y leguas, en las que nada se mueve y donde se deja oír solamente el rumor mecánico de los insectos. La única vegetación que allí existe son los cactus y las palmas, plantas que no son verdaderas plantas, que apenas se mueven cuando sopla el viento, que no se doblegan bajo la tormenta. Así, todo lo que se ve a lo lejos es la sucesión de macizas montañas, y de cuando en cuando una columna de polvo que se eleva verticalmente, gira y vuelve a caer. Allí delante, un soldado revolucionario hacia los cien pasos, con su 30-30 a la espalda, cubriéndose algunas veces los ojos con la mano derecha para avizorar las barrancas. De vez en cuando, caía sobre el rancho como una ola aplastante de calor seco, y al mismo tiempo el perfume aromático de los matorrales espinosos subía como irritado, nauseabundo. Hacia las dos los hombres se levantaron y comieron sus tortillas con salsa de pimienta.

Fué entonces cuando se oyó afuera ruido de caballos al galope. Los soldados salieron de las casas y las mujeres asomaronse medrosas. Un grupo de jinetes llegaba a rienda suelta: sombreros abollados y sucios por las lluvias y el sol, pesadas cartucheras cruzadas sobre el pecho; algunos calzaban zapatos, otros los desnudos pies en sandalias de cuero. Sus cabellos estaban blancos de polvo. A la cabeza iba el capitán Calixto Hernández. Dijo:

—¡Preparaos, muchachos! ¡Decid a las viejas que os preparen buenas tortillas y ensillad los caballos! Esta noche le daremos un buen golpe al chacal Huerta.

—¡Muera Huerta! —se oyó. Y después:

—¿Qué se va a hacer? ¿Atacar Cerritos, tal vez?

—¿Quién sabe?

Un poco más tarde, Calixto reunía a los soldados y se oía a los caballos mastigar el maíz en sus pesebres.

—Estamos a seis o siete leguas de la vía férrea— dijo—. Esta vía va de San Luis de Potosí a Tampico, y pertenece aún a los huertistas. Bien, esta mañana he visto al general; he sabido por uno de los nuestros que está oculto en Cerritos, que esta noche, hacia las doce, pasará un tren blindado, procedente de San Luis. Si nosotros lo hacemos saltar, arrancamos un arma a Huerta y cortamos la vía. Tal vez hayan puesto guardia en todo el trayecto, es muy posible. Pero lo veremos.

El tuerto Policarpo preguntó:

—Entonces, jefe, según eso, vamos a hacer bailar a los pelados... ¿Pero, hacia dónde vamos?

—Vamos a encontrar la vía por la montaña, hacia Villar— dijo Calixto.

Pusieronse en camino, en fila india, por el estrecho sendero que costea la barranca, entre los matorrales inmóviles, recibiendo en pleno rostro la polvareda blanca. Descendían hasta el fondo de los precipicios, remontaban el lado opuesto con lentitud y se les vio así alejarse, como pequeñas manchas negras en la extensión ardiente del

desierto, después como puntos, y la montaña de enfrente los ocultó. Al final de la columna marchaba el mulo de la dinamita. Se hizo de roche y el cielo se llenó de nubes blanquecinas.

En la obscuridad, la grava, más clara, parecía al lecho de un torrente seco. La vía se extiende a lo largo de la pared rocosa, a un lado la piedra lisa, donde los ingenieros han destruido la montaña para hacer pasar la vía férrea, al otro la oscura barranca, cuya profundidad se desconoce. En frente otra pared mortuoria se eleva. Como en este lugar la vía sube una pronunciada pendiente, describe varias curvas; en una de ellas cavaron entre los raíles un hoyo y vertieron allí toda la dinamita. El general había entregado a Calixto un pequeño detonador de pilas, instrumento muy apreciado durante la revolución, y fué montado cuidadosamente, de manera que el propio Calixto, desde lo alto de una roca que dominaba la vía, manejaba el aparato. Se instalaron también centinelas escalonados a lo

levantando sus párpados adormecidos. Se preguntan si no habrán soñado un momento, pues el ruido desaparece, ahogado en los recodos, para aparecer de nuevo. Oyese un silbido agudo, un grito de tecolote, el pájaro de la muerte como se le llama en las aldeas; pero es el camarada centinela, colocado más arriba, que les avisa. Cargan sus fusiles. Policarpo, que mascaba una tortilla, se la guarda en el bolsillo.

El tren militar era remolcado por una máquina pequeña, no muy fuerte, que jadeaba penosamente remontando la cuesta. Las ruedas rechinaban en las curvas; y a medida que el tren se aproximaba, un vago reflejo rojo intermitente, subía a sacudidas en la sombra. Los huertistas parecían no haber tomado precauciones. Seguramente creían a los revolucionarios muy lejos de allí, y, como los hombres de Calixto Hernández, se habrían dicho: «Lo veremos». Así, poco a poco, el tren avanzaba hacia la perdición, entre el rechinar de las cadenas que unían los pesados vagones, balanceán-



Lito callejon S. Clara N.º 8

## RANCHEROS.

largo de la vía, el primero casi junto a la aldea de Villar, donde había algunos huertistas, y el último en el recodo próximo. Los demás hombres quedáronse arriba, con los caballos.

Fué así como en medio de las negras montañas, sumergidas en la noche, sumergidas en el silencio, había un grupo de hombres que esperaban. El viento fresco de la noche atravesaba la delgada tela de sus trajes. De cuando en cuando un caballo golpeaba el suelo con la pata y los largos estribos resonaban al chocar entre sí. Todas las montañas, visibles durante el día, habíanse soldado en la oscuridad sólida que llenaba las barrancas, y como las nubes de la tarde se habían unido, fundiéndose, sobre la Sierra, desapareció la luna, y las estrellas.

El ruido lejano de una locomotora detiene sus bostezos y les hace abrir los ojos,

dose ruidosamente sobre la mal construída vía. Cuando Calixto apretó el detonador, una súbita llamarada se elevó, seguida de una enorme humareda, tan espesa que parecía aún más negra que la noche; después el ruido de la explosión sacudió las montañas y su sopro brutal arrebató los sombreros a los hombres de la Sierra.

El tren estaba en el fondo del barranco. La vía había desaparecido. Ni un estertor subía de la profundidad, donde los restos de los vagones acababan de arder silenciosamente.

En San Antonio vióse un brusco resplandor y un rato después la tierra retumbó débilmente... Un perro huyó, aullando. Tendidas en sus esteras, las mujeres, que habían quedado solas, cubriéronse la cabeza con su sarape. El silencio se hizo de nuevo en la Sierra y nadie atrevióse a romperlo cuchicheando.



# PEDAGOGIA

## El Maestro en la Unión Soviética

«Al mundo capitalista en crisis, corresponde una «educación» en crisis.» Esta crisis abarca desde la esencia misma de la educación hasta sus realizaciones materiales. La burguesía, en peligro, arroja de sí el pesado lastre que para ella significa la organización de la enseñanza, acuciada por más perentorias necesidades: reforzamiento de su dominación, organización de sus medios represivos, preparación para una posible guerra, etc. Las bases materiales de la enseñanza se reducen y los maestros, como el resto de los trabajadores, sufren las consecuencias de la descomposición en que el sistema capitalista se debate.

Pero en la URSS la clase proletaria toma en sus manos el poder y por primera vez en la historia, comienza a edificar su propia vida, nuevas fuerzas económicas surgen y se desarrollan impetuosamente, una profunda revolución cultural se opera y la educación alcanza un desarrollo no igualado jamás por los países capitalistas.

completarlos por medio de cursos nocturnos y por correspondencia, cuya organización corre de cuenta de las escuelas pedagógicas medias y superiores.

Para estimular la actividad de los maestros y aumentar su calificación, se tomaron las siguientes medidas:

1.—Enseñanza gratuita en los cursos de perfeccionamiento.

2.—Suministro gratuito de manuales y libros de estudio.

3.—Asignación por el Estado de fondos especiales para facilitar dos veces al año el viaje y la estancia de los maestros de escuela a la ciudad más cercana donde exista escuela pedagógica para que puedan asistir a las conferencias y exámenes.

4.—Aumento del sueldo a los maestros que frecuentan las clases de las escuelas pedagógicas.

5.—Cada año de estudio sin abandonar el trabajo, se cuenta como dos años en el escalafón.



### ¡La Revolución necesita Maestros!

La necesidad planteada, desde el principio de la revolución, al Estado soviético de liquidar rápidamente el analfabetismo y elevar el nivel cultural del pueblo tropezó entre otras dificultades con la falta del personal necesario para llevar a cabo una labor de tal envergadura en un país atrasado, con un elevadísimo porcentaje de analfabetos.

Se tuvo casi que improvisar maestros, hombres y mujeres generosos, abnegados, que pusieron sus conocimientos al servicio de la instrucción del pueblo, sin poseer ningún título, luchando contra toda clase de obstáculos, contra la incompreensión de los campesinos fanáticos e ignorantes, contra las insidias de los popes que veían en el joven maestro el mayor peligro para su autoridad moral y material en la aldea, contra los ataques de los kulaks explotadores interesados en que la ignorancia del pueblo persistiese.

Así se comprende que hace sólo dos años existiesen aún en la URSS 150.000 maestros que no poseían la instrucción pedagógica completa; el gobierno soviético decidió que todos aquellos pedagogos que no hubiesen terminado sus estudios, debían

6.—Los maestros de escuela que estudian con aprovechamiento, reciben los medios necesarios para efectuar viajes de estudios por las regiones de la URSS que más les interesen.

El Estado dedicó, en 1934, 110 millones de rublos a aumentar la calificación profesional de los maestros. En 1935, se dedicaron 130 millones de rublos al mismo fin.

### Situación material de los trabajadores de la enseñanza

El Estado proletario ha sabido interpretar y cumplir las palabras de Lenin: «En nuestro país el maestro debe ser colocado a una altura que jamás ha ocupado y que no podrá ocupar nunca en la sociedad burguesa». Mientras en los países capitalistas la situación de los maestros empeora notablemente, en la Unión Soviética, en cambio, las condiciones de vida de los trabajadores de la enseñanza mejoran cada día. Los éxitos de la economía socialista, libre de las contradicciones que afectan al régimen burgués, permiten al Estado soviético aumentar cada año el presupuesto dedicado a la enseñanza. Este año al presupuesto normal de cuatro mil millones se ha añadi-



do MIL MILLONES de rublos para aumentar los salarios de los maestros...

Dichos salarios, antes del aumento que estos mil millones significan, eran, en comparación con los de otros países, los siguientes:

	Rublos
Unión Soviética	1.08
Inglaterra	95
Francia	76
Polonia	60
Checoslovaquia	56
España	49

Estos datos se refieren a enero del año 1932.

Por cada cinco años de servicios (según ley de 11 de julio de 1927), los maestros reciben un suplemento anual de 60 a 150 rublos, según el grado de preparación técnica y la rama de la enseñanza. A los 25 años de servicios cobran una pensión igual a la mitad del sueldo recibido en los últimos 12 meses; esta pensión es pagada aunque el maestro continúe ejerciendo.

Las condiciones materiales en que la labor del maestro se desarrolla son también mejoradas. El número de horas de trabajo mensual en las escuelas primarias es de 96 (en España 112, en Francia 120, en Alemania 128 y en Polonia 132).

Para los maestros rurales se han dictado una serie de leyes destinadas a hacer más agradable su estancia en los apartados lugares donde han de cumplir su misión. Tienen derecho a habitación gratuita, calefacción y alumbrado, proporcionado todo por el Soviet local. Son enviados por lo menos una vez cada tres años a cursos de perfeccionamiento, conservando su puesto su salario, con viaje y estancia pagados por la administración. Se les reservan puestos gratuitos en los sanatorios y casas de reposo del Comisariado de Higiene. Reciben cuidados médicos especiales, por cuenta del Seguro Social, en las ciudades más próximas al lugar de trabajo.

### Calificación profesional de los Maestros

Liquidado por completo el analfabetismo en la URSS y habiendo alcanzado un grado de estabilidad económica del que ningún país capitalista puede envanecerse, el Estado proletario dedica gran atención a la calificación profesional de los maestros. Los principales establecimientos escolares destinados a la formación de cuadros para la enseñanza son actualmente las Universidades, los Institutos de Pedagogía, las escuelas pedagógicas medias y los cursos de



peciales para la formación de maestros de escuela.

Para tener derecho a enseñar en las escuelas primarias (del primero al cuarto grado), es necesario haber estudiado durante tres años en la escuela pedagógica media, para ingresar en la cual se exige la instrucción secundaria (7 años de estudios). Para enseñar en las escuelas secundarias (del quinto al décimo grado), se necesita haber estudiado en la escuela pedagógica media con arreglo al programa de las escuelas de enseñanza superior o de las Universidades, durante tres o cuatro años.

En 1934 estudiaban en todos los establecimientos dedicados a formar cuadros para la enseñanza 451.000 alumnos. Esto permitirá, junto con las medidas tomadas para aumentar la calificación profesional, que en el año próximo TODOS los maestros de la URSS posean una instrucción pedagógica completa.

## Labor social del Maestro

La labor desarrollada por el maestro de escuela en la URSS no es solamente cultural, es también política. En los distritos rurales, sobre todo, el maestro es uno de los principales representantes del poder soviético. Siempre en estrecho contacto con los trabajadores del campo, dirige y organiza la lucha por la construcción socialista en las aldeas: puede decirse que una gran parte de los éxitos obtenidos por el siste-

ma de colectivización agraria se debe a la labor de los maestros, que han sabido deterrar de la mentalidad campesina el frío egoísmo, el individualismo intransigente, que imposibilitaba toda obra constructiva.

La misión del maestro en la Unión Soviética está condicionada por las necesidades del trabajo cultural, en consonancia con las tareas mismas de la edificación del socialismo. Su participación en el trabajo de los Soviets locales, en la organización de los koljoses, en la liquidación del analfabetismo entre los adultos, etc., adquirió tales

proporciones, que el propio gobierno se vió obligado a intervenir para que pudiesen consagrar más tiempo a sus tareas escolares.

El maestro en la URSS ocupa un lugar de honor entre los constructores del nuevo mundo y su trabajo, según frase de Stalin, «se ha transformado, de penosa y despreciable carga que era bajo el capitalismo, en una obra de honor, de gloria, de intrepidez y de heroísmo».

J. SERRANO PONS



(Viene de la página 7)

Town Hall, con una asistencia de cerca de 2.000 artistas e intelectuales, LEWIS MUMFORD, en calidad de chairman, expuso brevemente la importancia y significación del Congreso. El secretario, STUART DAVIS, cuyo esfuerzo y tenacidad hizo posible la organización de esta magna asamblea, pasó revista a los sucesos que han forzado al artista a sacudir su proverbial indiferencia y que les ha dado conciencia del peligro que representa en la actualidad el desarrollo del fascismo y su inevitable corolario, la guerra. Ante esta situación, acentuó Davis, es de urgente necesidad la formación de un amplio frente de todos los artistas sin distinción de credos estéticos, a fin de luchar por todos los medios posibles en contra de estos enemigos comunes, uniendo su acción a la de otras agrupaciones similares en defensa de la cultura y en la lucha por la estabilidad económica de los artistas. En seguida la asamblea adoptó por aclamación una moción presentada por GEORGE BIDDLE, presidente de Mural Painters Society, tendente al boicot de la exposición internacional de pintura que se celebrará en Alemania, con ocasión de los Juegos Olímpicos. Invitó al mismo tiempo a todas las organizaciones de artistas americanos a adherirse a este boicot, como protesta en contra de la intolerancia intelectual que impera en dicho país, en materia artística e intelectual, intolerancia estimulada y protegida por ese Gobierno.

El problema del negro en la cultura de América fué analizado por AARON DOUGLAS, relevante líder de los artistas negros, demostrando que la libertad de la raza negra sólo puede alcanzarse con la completa eliminación de las barreras económicas y sociales impuestas en su contra por la sociedad actual. En contraste con estas condiciones, MARGARET BOURKE-WHITE relató sus observaciones e impresiones recogidas a través de una estancia de varios años en la UNION SOVIETICA, haciendo resaltar que toda clase de actividad artística encuentra protección y estímulo en el país, sin distinción de raza, color o nacionalidad. Una ovación calurosa se prodigó a JOSE CLEMENTE OROZCO y a DAVID ALFARO SIQUEIROS, que encabezaran la delegación mexicana, al presentar a esta asamblea los saludos de las organizaciones de artistas mexicanos. Igual acogida obtuvo JULIA CODESIDO, al saludar a la asamblea en nombre de los artistas del Perú. ROCKWELL KENT, PAUL MANSHIP y PETER BLUME hablaron con íntima convicción de la necesidad de unificar los es-

fuerzos de los artistas en su lucha contra el fascismo. HEYWOOD BROUN cerró la sesión con un discurso en que insistía en la imperiosa necesidad de un acercamiento de los artistas con la clase trabajadora, baluarte principal en la lucha contra la reacción y el fascismo.

La segunda sesión privada fué destinada al estudio de los problemas del artista de América. De gran interés sobre este tema y sobre el desarrollo del arte, resultaron las ponencias de los señores SCHARY y ARNOLD BLANCHE. FRIEDMAN analizó la posición del Gobierno federal como mecenas del arte, y sus resultados prácticos, que han obstaculizado el libre desarrollo del arte en América. Las consecuencias trágicas para los artistas que el régimen fascista acarrea fueron expuestas, en los casos de Alemania e Italia, por los señores GELLERT, PICKEN y CUNNINGHAM. En oposición a estas condiciones, la posición del artista de la UNION SOVIETICA fué analizada por Lozowick, recordando a la asamblea la progresista política del Gobierno de los Soviets, que ayuda y protege todas las manifestaciones del arte plástico.

La tercera sesión fué dedicada al estudio de los problemas económicos del artista. Los señores STAVENITZ y GORELICH, en sendas ponencias, estudiaron el sistema de proyectos de arte como ayuda a los artistas, y analizaron las fuerzas sociales que han determinado esta resolución del Gobierno federal. La posición del Sindicato de Artistas, ante la actual situación de estos proyectos, fué igualmente discutida y analizada. La resolución o política de la Sociedad de Pintores, Escultores y Grabadores, frente a los Museos, fué explicada por KATHERINE SCHMIDT, pidiendo su endorserse por todos los artistas del país. El punto principal de esta posición consiste en demandar de los Museos cierto porcentaje sobre el valor de las obras de arte exhibidas, en beneficio del artista.

La cuarta y última sesión fué consagrada a las ponencias de la delegación mexicana, leídas por los señores OROZCO y SIQUEIROS, al estudio de una organización permanente del Congreso, y a la discusión de las resoluciones presentadas a la consideración de la asamblea. Las siguientes resoluciones de importancia fueron adoptadas: Continuar la lucha activa contra la guerra y el fascismo, urgir a los profesores de arte y estudiantes a organizarse bajo esta misma consigna; endorserse del Sindicato de Artistas, organizado con carácter nacional, como el mejor instrumento para la continuación de los proyectos de arte del Gobierno federal. Endorserse de la política de

la Sociedad de Pintores, Escultores y Grabadores. Protesta por el aspecto militarista de los campos para la juventud (C. C. Camps). Protesta contra el terror fascista y la censura en varios países de la América Latina, especialmente Cuba, Brasil y Venezuela, y otras de igual carácter.

El Congreso dió origen a una institución permanente llamada "Congreso de Artistas Americanos", organizada nacionalmente, con representación en la actualidad de todas las secciones del país. Esta organización cuenta con más de cuatrocientos miembros. Se estableció además un comité permanente y comités locales para impulsar su desarrollo. STUART DAVIS fué elegido secretario de la organización permanente.

Pasando revista a los trabajos del Congreso, sus resultados pueden sintetizarse como sigue: El Congreso reunió a un considerable número de artistas de gran reputación y mérito, y de diferentes tendencias estéticas, y cuya residencia abarca en todos los centros artísticos principales.

Este cuerpo de artistas supo llegar a acuerdos fundamentales, que todo artista progresista debe suscribir y aceptar. Estos incluyen: 1) La necesidad de unión y organización entre los artistas. 2) Admisión de parte del artista como parte integrante de la estructura social, opuesto al concepto individualista de la torre de marfil. 3) Asentimiento común acerca del fracaso del patronaje o protección privada, capaz de mantener un amplio y constante medio de ayuda económica, sin el cual no verdadero arte puede florecer. 4) Admisión de la necesidad de proyectos de arte adecuados, de la extensión de los actuales y de su continuación, a fin de crear una base económica. 5) Como corolario de la anterior, la necesidad de una vasta audiencia para la creación artística. 6) Admisión del efecto en el contenido y forma de la producción del artista, la cual es parte integral de la atracción de una audiencia vasta. 7) Asentimiento y ayuda unánime a la política de la Sociedad de Pintores, Escultores y Grabadores, la que consiste en una actitud realista ante los Museos. 8) La necesidad de unión entre todos los artistas antifascistas de los Estados Unidos, y la oposición infatigable a todos los esfuerzos de los reaccionarios para coartar las libertades constitucionales. 9) Y, por último, admisión de la necesidad de una organización independiente, para ayudar y coordinar todo grupo organizado en líneas semejantes, a fin de mantener las condiciones bajo las cuales el artista existe como libre ente humano.

Secretario: STUART DAVIS. 66, Fifth Avenue, New York City.



# LO QUE SE PROMETIO A LOS PUEBLOS DURANTE Y DESPUES DE LA GUERRA

## No habrá paz, sin desarme

No puede existir un sentimiento de seguridad y de igualdad entre las naciones si, de una y otra parte, se continúan organizando y sosteniendo formidables ejércitos. La cuestión de los armamentos, navales o terrestres, es de todas las cuestiones prácticas la de más inmediata importancia para el destino de las naciones y de la humanidad.—Mensaje del presidente WILSON, 17 de enero de 1917.

## Alemania es la que sabotea la paz

Antes de la guerra, el gobierno británico no se atrevía a proponer el desarme a los alemanes; frecuentemente estuvo a punto de hacerlo, pero entonces los alemanes consideraban la cuestión como un «casus belli», o poco menos. Antes de la guerra, las obras que recomendaban el desarme eran prohibidas en Alemania, y creo que lo son aún actualmente.—Discurso de Bonar Law, en Londres, 30 de noviembre de 1917.

tar y funciones a determinar contra aquel Estado que se oponga a someter las cuestiones internacionales al arbitraje, o a aceptar sus decisiones.—Mensaje del Papa Benedicto XV, 1.º de agosto de 1917.

## Alemania reconoce sus faltas

Reconocemos que la posición adoptada por Alemania en las Conferencias de la Paz de La Haya frente a las dos cuestiones fundamentales del arbitraje y del desarme, fué una falta histórica, que todo nuestro pueblo debe expiar hoy. Esta posición nuestra no fué dictada solamente por un temor excesivo a las dificultades de la solución, sino más bien por una falsa evaluación del valor político de la fuerza y del derecho.—BROCKDORF-RANTZAU en la asamblea de Weimar, el 14 de febrero de 1919.

## El desarme, única garantía de la paz

Si no aseguramos una limitación universal de los armamentos, no podremos garanti-

## El Tratado de Versalles...

«Para hacer posible la preparación de una limitación general de los armamentos de todas las naciones, Alemania se compromete a observar estrictamente las cláusulas militares, navales y aéreas aquí estipuladas...».—Extracto del Tratado de Versalles (parte V).

## ...y su ponente prometen

El armamento, he aquí la cuestión vital, porque se debe resolver en el sentido de la reducción de los armamentos; la considero también una «plaga mortal» si no se aborda franca y resueltamente esta cuestión.—Luis BARTHOU, ponente del Tratado de Versalles en 1919.

## ¡Que todo el mundo se decida!

El desarme sólo será un beneficio para el mundo entero el día que todos los pueblos se lo impongan en común.—Discurso de Hermann MULLER, ministro de Negocios extranjeros del Reich, en la asamblea nacional de Weimar, el 23 de julio de 1919.

## La Conferencia naval de Washington (1921)

### En principio todo el mundo está de acuerdo...

Los Estados Unidos están dispuestos a cooperar con las demás naciones para llegar al desarme.—Mensaje del presidente HARDING, «New York Times», 5 de marzo de 1921.

Inglaterra está dispuesta a dejar a un lado todos los asuntos a fin de impulsar la cosa, pues lo más apremiante actualmente en el mundo es el desarme.—Declaración de Lord Lee of FAREHAM, primer Lord del Almirantazgo, 16 de marzo de 1921.

El gobierno japonés acepta, en principio, la teoría del desarme y está dispuesto a apoyar todo plan concreto que tienda a poner en práctica las proposiciones del desarme.—Declaración del gobierno japonés «New York Times», 5 de marzo de 1921.

### ...pero en la práctica...

A pesar de sus deseos, el Japón no puede permitirse el lujo de inaugurar experiencias de desarme antes que las demás naciones. No puede más que seguir el ejemplo de los otros.—Declaración de M. USHIRO, ministro de Negocios extranjeros japonés, «New York World», 17 enero de 1921.

### Una terrible confesión

La Conferencia del Desarme propuesta por el presidente Harding forma parte de plan americano para detener el desarrollo del Japón dirigiendo la opinión del mundo contra su política. La Conferencia del Desarme es la sentencia de muerte del Japón.—Declaración del profesor UYESUGUI (de la Universidad imperial de Tokio), «New York World», 6 de noviembre de 1921.



### ...pero no los social-demócratas

Los socialdemócratas alemanes jamás han cesado de declarar que era el rearme excesivo de ciertos países la causa directa de la guerra actual y que no se suprimirán las guerras mientras no se establezca un control mundial de armamentos.—Otto HUE, Vorvaerts, Berlín, 29 de septiembre de 1917.

### Desarme + arbitraje = seguridad

Desde luego, el punto fundamental debe ser que a la fuerza material de las armas se anteponga la fuerza del derecho. De donde un justo acuerdo entre todos para la disminución simultánea, recíproca, de los armamentos según reglas y garantías a establecer, en la medida necesaria y suficiente para el mantenimiento del orden público en cada Estado. Después, sustituyendo a las armas la institución de arbitrajes, con su alta función pacificadora, según formas a concer-

zar ni una paz duradera, ni la ejecución permanente de la limitación de los armamentos alemanes.—Declaración de Lloyd GEORGE en la Conferencia de la Paz, junio de 1919.

### La reducción de los armamentos impedirán las guerras

Las potencias aliadas y asociadas han de hacer constar que sus condiciones relativas a los armamentos de Alemania no tienen sólo por objeto impedir que esta nación emprenda de nuevo su política de agresión militar. Constituyen igualmente el primer paso hacia la reducción y limitación general de armamentos que dichas potencias pretenden realizar, como uno de los mejores medios de prevenir la guerra —reducción y limitación de armamentos que constituyen los primeros deberes que la S. de N. ha de cumplir.—Clemenceau en la Conferencia de la Paz, el 16 de junio de 1919.



## ANTONIO MACHADO: "Poesías completas"

4.ª edición

Rubén Darío vió y oyó a Antonio Machado con oído externo y mirada superficial. ¿Cómo, si no, reconocer como «misterioso y silencioso» a tan diáfano y elocuente poeta? Claro que Rubén, maestro en armonías divinas, no pudo, porque hay perfecciones fisiológicas que tienen sus quiebras, oír la contrapuntística humana de Machado. En verdad, había cierta imposibilidad en el poeta nicaragüense de comprender plenamente al poeta andaluz, y el que yo insista en ello tiene como causa el que, por lo general, se haya aceptado la transcrita denominación rubeniara. Entre Antonio Machado y Rubén Darío hay una distancia estratosférica. Sus colores, sus sonidos, sus alturas, no son los mismos. Desde esta diferencia de alturas, hubieron de gritarse sus elogios. Sólo que Rubén, inundado en sonos de trompetas triunfales, no había podido percibir bien la templada voz lírica de Machado, pastor o de corderos o de leones; pero no de leones y corderos a la vez, porque, poeta sin altura, no concilia, complacido en vivir dentro de una especie amplia y única.

Machado dialoga con Rubén con la cabeza alzada. En su admiración llama —sin llamarle— a Rubén, divo, solista de flauta y lira. Le vió mejor, dijo menos y expresó más.

En este expresar sin decir, en este alcanzar, incluso sin proponérselo, un más allá, está la elocuencia de Antonio Machado.

«Si buscas caminos  
en flor en la tierra,  
mata tus palabras  
y oye tu alma vieja.»

\*\*\*

La diaphanidad de Antonio Machado está en su humanidad. ¿Y cómo podría ser misterioso un hombre de tan fáciles y límpidas reacciones? Sin contar que lo humano nunca es turbio.

«Sentimos una ola  
de sangre, en nuestro pecho,  
que pasa... y sonreímos,  
y al laborar volvemos.»

El poeta que percibe sus altamares en el tórax y espera el reflujo sanguíneo para laborar, no puede ser turbio. Por otra parte, si Machado busca emociones líricas en los entresijos del recuerdo y del futuro, es con un afán de humanas clarividencias, ante las preguntas eternas que le atosigan.

\*\*\*

En sus proverbios y cantares, culminación, síntesis, espécimen folklórico español, es donde Antonio Machado nos comunica, tamizada por sí, toda la fordeza popular. Nun- camada lo popular había alcanzado, al personificarse en un poeta, tanta fuerza como en Machado, y, aquí más ágil, dehiscente y recio que nunca. Antonio Machado ha logrado fundir dos prestigios al poder unir su nombre a «esa poesía que nada pierde, aunque no lleve una firma», que es como Juan de Mairena define la poesía popular.

El poeta llega aquí a hondas filosofías, limpio de todo saber. Es decir, limpiándose, como ante una misión de perezas, de su saber. Ni lógica, ni metafísica, ni psicológica, ni ética. Y, sin embargo, todas ellas emitidas en versos a impulsos del instinto. Intuición pura, que el poeta mantiene intacta. El no intuye para ofrecernos la cosa sazónada; lo que nos ofrece, es, impoluta, la propia intuición.

Es aquí, pues, donde podemos estudiar las calidades estimativas del poeta. Es aquí, donde el poeta se deja tentar por el lector sus valores apriorísticos. ¿Y quién sabe si poesía no es más ni nada menos que esa corriente de afectos intuitivos que se establece entre el poeta que los emite y el lector que los acusa como un resonador dormido! Es

decir: ¿Quién sabe si poesía no es más que un intercambio de primeras verdades! Por eso el futuro poético pertenece al pueblo, único gran ser de cuerpo y alma desnudos.

\*\*\*

Antonio Machado es el poeta de los grandes ciclos, de los extensos periplos, en el espacio como en el tiempo. Su don aprehensivo especial es prodigioso. Lo que pudiera llamarse armonía o gravitación de los espacios, no ha tenido tampoco nunca mejor intérprete que Machado. Machado capta los lugares, los deslinda, los efunde. Es por eso por lo que su abrazo va incluso más allá de sus propios fines. Así, unas veces lo que empieza en canto a la primavera soriana, acaba en congoja castellana:

«¿Acaso como tú y por siempre, Duero,  
irá corriendo hacia la mar Castilla?»

Otras veces, Soria será el punto de partida para acabar con un «¡Hermosa tierra de España!»

Exalta a Andalucía con sobrio acento castellano, canta a Castilla con gracia y hondura quebradas por remotos bordoneos de vihuela. Cuando piensa en la paz de España, teme por la guerra de Europa.

Tal trayectoria, nunca negada, había de llevarle a la inquietud del mundo, y a ella llega obedeciendo a un impulso de tiempo, especie de imperativo temporal que forma parte de su humanísima esencia, y que en él tiene virtudes de ley inflexible. He aquí cómo su proyección sobre el futuro le hace fijarse en el espacio:

«¿Un mundo muere? ¿Nace  
un mundo? ¿En la marina  
parza del globo hace

nueva nave su estela diamantina?»

Y así está también, hacia el futuro, proyectada la gloria de Antonio Machado. La hecha y la que está por hacer. Gloria movida también por ley inmutable, como inmutable es la inspiración justa que, como ahora, hace acabar al poeta su libro viendo «el rayo de un camino en la montaña».

M. ROMEU PERIS

## ANDRE MALRAUX: "La condición humana".

Sur. Buenos Aires

Buen amigo y admirador de la obra de André Malraux, he vuelto a «La condición humana» en la traducción que ha publicado «Sur». En «Los conquistadores» —antecedentes del libro que comentamos—, Malraux describió la revolución china que conoció como militante —en su primer período: la huelga de Cantón, el bloqueo de Hong-Kong. «La condición humana», de más densa calidad novelesca, gira en torno a Shanghai: la toma de la ciudad, la traición de Chang-Kai-Shek, la matanza de los comunistas, por entonces miembros del Kuomintang, el repliegue de la revolución —que vuelve a despertar por estos días— hacia el sur, hacia Han-Kow. Leyendo «La condición humana» en las jornadas tensas que vivimos, el drama individual del revolucionario que ve en ocasiones a los acontecimientos caminar sin posible control, adquiere una intensidad patética. Respondiendo a cierto crítico malhumorado, dijo Malraux en 1931, sobre «Los conquistadores»: «Este libro no es una «crónica novelada» de la revolución china, porque su acento principal recae sobre la relación entre los individuos y la acción colectiva, no solo sobre la acción colectiva únicamente.» Palabras que pueden aplicarse con mayor exactitud aún a «La condición humana» y a toda la obra de Malraux. «La condición humana» presenta la revolución china a través de unos personajes que soportan o buscan su «condición de hombre» hasta dejarse matar por alcanzarla o librarse de su terrible carga: «todo aquello por lo cual los hombres aceptan de-

jarse matar, más allá del interés, tiende, más o menos confusamente, a justificar esa condición, fundiéndola en dignidad: cristianismo para el esclavo, nación para el ciudadano, comunismo para el obrero.» La palpitación poderosa de la revolución china se siente en la novela de Malraux gravitar sobre el individuo, sobre el hombre.

Las fuerzas de la Internacional en China apenas tenían efectividad en el año 1925 fuera de los límites, muy preciosos, de la guerra. Chang-Kai-Shek, sus cadetes y sus generales —ligados a las grandes familias— aceptaban la colaboración soviética siempre que ésta se limitara a proporcionar cañones y técnicos militares. Pero era indispensable y urgente fundirse en el gran movimiento que agitaba, gran levadura de humanidad, a la China milenaria. Con plena conciencia del riesgo, la Internacional ordenó el ingreso en el Kuomintang. Era indispensable ganar tiempo, convencer a los campesinos de que sus intereses no eran comunes a los señores y comerciantes del Kuomintang, unirlos al proletariado de las ciudades. Después del ingreso de los comunistas en el Kuomintang, las victorias militares fueron rápidas y decisivas. La historia estaba en alto: ¿Se crearía una poderosa conciencia de clase capaz de aplastar a los elementos reaccionarios del partido que fundó Sun-Yat-Sen? ¿O, por el contrario, el ala derecha llegaría a ser lo bastante fuerte para eliminar a la Internacional en cuanto lo creyera oportuno? Momentos cruciales. El proceso histórico no admite esquemas absolutos. Hay que caminar unidos a Chang-Kai-Shek, enemigo solapado hoy y amenaza de muerte mañana. Malraux hace sentir a sus personajes hasta quebrarlos de angustia la preocupación de aquellos días decisivos.

Dice el delegado de la Internacional: «...la propaganda nos proporciona tantos hombres como la victoria les reporta a ellos. Ascendemos a la par que ellos. Por eso, lo esencial es ganar tiempo. La revolución no puede mantenerse siempre bajo su forma democrática. Por su naturaleza misma, debe hacerse socialista. Hay que dejarla obrar. Se trata de hacerla parir. Y no de hacerla abortar.»

«—Sí; pero en el marxismo existe el sentido de una fatalidad y la exaltación de una voluntad. Cada vez que la fatalidad pasa por delante de la voluntad, desconfío» —comenta Kio, que vuelve a Shanghai seguro de que los rojos serán pronto aniquilados en la ciudad. Pero «su vida tenía un sentido y lo conocía: dar a cada uno de los hombres a quienes en aquel mismo momento el hambre hacía morir como una peste lenta, la posesión de su propia dignidad».

En un número anterior de NUEVA CULTURA publiqué unas notas en que se examinan otros aspectos de la obra de Malraux, y, en especial, de «La condición humana», con ánimo informativo. A la altura a que han llegado estos renglones, resulta indispensable limitarlos en espacio. Una limitación más. Malraux cree —discurso pronunciado en 1934 en el primer congreso de escritores soviéticos— que así como «el marxismo es la conciencia de lo social, la cultura es la conciencia de lo psicológico», y que «todo hombre se lanza a pensar en su vida, lo quiera o no», por lo que en sus libros la revolución aparece más que en sus problemas teóricos, en el revolucionario, en el hombre. «A la burguesía que decía: el individuo, el comunismo contestará: el hombre» —dijo Malraux.

En una reciente crítica aséptica de Guillermo de Torre, se esfuerza en obtener por cristalización, en frío, unas calidades de arte químicamente puro —siempre es fácil hallar calidades en la literatura de Malraux—, en «La condición humana», a las que dedicar el tesoro de su siempre discreta admiración. Hace poco ha dicho García Lorca, nuestro gran poeta, que la consigna del arte por el arte sería una cosa indigna si, por fortuna, no fuera ya simplemente cursi. El señor de Torre —que en una carta que conservo aseguraba hacer objeciones al arte proletario «desde dentro»— no sabe dar un



paso sin tan cursi estandarte. Lo lamentamos por él, aun sin excesos.

Terminaré —por elevar el tono del comentario— con unas palabras magníficas de «La condición humana»:

«Una civilización se transforma, ¿verdad?, cuando su elemento más doloroso —la humillación en el esclavo, el trabajo en el obrero moderno— se convierte, de pronto, en un valor; cuando ya no se trata de escapar a esa humillación, sino de esperar de ella la propia salvación; cuando no se trata de escapar de ese trabajo, sino de encontrar en él la propia razón de ser. Es preciso que la fábrica, que no es aún más que una especie de iglesia de catacumbas, se convierta en lo que fué la catedral, y que los hombres vean en ella, en lugar de los dioses, la fuerza humana en lucha contra la Tierra...»

ANTONIO BLANCA

## CESAR M. ARCONADA: "Tres far- sas para títeres"

Ediciones Izquierda. Madrid

Hay escritores que van a redropelo de la historia. Otros que la siguen o acompañan. También quien la alumbraba. De los últimos es Arconada, al que habrá que recurrir cuando de estudiar nuestro tiempo se trate, pues lo va historiando literariamente.

Ya se sabe que la viabilidad de la obra, su dinámica, se da proporcional a lo que refleja y transforme la vida de su tiempo. En este sentido funcional la literatura de Arconada es de las de más claro impulso.

Las últimas obras de Arconada componen en verdad un ciclo que, por gala de variedad en el autor, toca distintos géneros. También podría decirse que es una única gran obra, primero hecha novela, después poesía, más tarde teatro...

O sea, Arconada va alumbrando la historia y la literatura —tanto vale— de su época en el doble aspecto: en cuanto a tema y en cuanto a género.

En efecto, llega la revolución republicana y su fracaso revolucionario, y Arconada escribe «Los pobres contra los ricos». Replica también a los que andaban enredados en buscar «lo nuevo». Continúa con «Reparto de tierras», cuando la historia madura de modo el tema, que se ve que Arconada no es sino ese cosechero literario que siembra su mirada y su sensibilidad en su tiempo y en su tierra y recoge lo más ingente, lo más granado y fecundo...

Del mismo modo comienza la poesía revolucionaria a dar quehacer a poetas y críticos. Y Arconada publica «Vivimos en una noche oscura», que, por una parte, trasplanta un enorme motivo cernido sobre nuestras vidas y, por la otra, muestra una manera poética revolucionaria. Por último, cuando a todos nos hostiga la urgencia de un teatro revolucionario, Arconada nos da «Tres farsas para títeres» que, como él dice, pueden ser también para hombres.

¿Son obras distintas —imposible averiguar ahora cuándo una obra contiene esencia independiente— o pertenecen al mismo ciclo interpretado de todos los modos para completarlo? Ambas cosas. Son distintas caras de la misma gran obra de su tiempo. Distintas expresiones de la misma gran expresión del primer estadio social. Distintas voces del mismo gran cuerpo popular.

De su último angustioso esfuerzo para reivindicar al subhombre, Arconada parece querer descansar y hace unas desafortunadas volteretas con sus criaturas. Ya es hora de que riamos un poco, parece decir. Que si hay mucho triste, también hay mucho grotesco. Lo grotesco candoroso, llamaríamos a estas farsas. Arconada hace siempre el gran arte simple. Puede contraponerse acaso —no creo que esté en la preceptiva— con otro gran arte complejo, Dostoievski, por ejemplo. Valle-Inclán puede ejemplarizar el simple, el más español y más apto, claro, para expresar el primer estrato rural y los grandes movimientos históricos, y más si éstos son revolucionarios, como en Arconada...

EUSEBIO G. LUENGO

## "YES": "La guerra al desnudo"

25 grabados de la guerra

Editorial Roja. Madrid

En la sección de Artes Plásticas de la A. E. A. R. de Madrid, destacó por revelantes aotes, yes, modesto y esforzado luchador con su lápiz y con su esfuerzo.

Acabo colaborador en la prensa proletaria revolucionaria española, había formado su oficio a fuerza de tener un impulso revolucionario, que, en los ratos de asueto de su trabajo cotidiano, le permitía concretizar sus ideas y anatemizar los hechos por medio de la imagen.

El arte de lucha necesariamente ha de servir para una propaganda, lo más extensa posible, y Yes, comprendiéndolo así, toma el grabado como el procedimiento más directo para llegar a las masas obreras y campesinas.

El estado de Yes adquiere en sus creaciones una forma clara, concisa, permanente.

Exagera las formas, las idealiza; tortura sus líneas para imprimir a sus dibujos un ritmo violento, haciendo aparecer a la luz, con una medida gigante, los hechos.

El ardor de sus deformaciones nos muestra un universo incisivo donde los Padres Ulu son condenados a morir.

La deformación de las cosas hacen más expresivos sus grabados, dándoles un sentimiento muy vivo.

Todos los horrores y miserias, consecuencia de la guerra, son puestos de manifiesto con claridad impresionante.

Yes se sirve del grabado como de un elemento que fácilmente traduzca sus emociones y sensaciones. En él este procedimiento es un medio de expresión apropiado.

R. PEREZ CONTEL

## ALFREDO LAGUNILLA: "Historia de Filemón el Ateo"

Entre las palabras que Lagunilla pone en boca de Filemón, en el siglo XII, todas luminosísimas, sobre la cuestión de Dios, dice: Ese hombre consumió su hacienda en loor de Dios. Pero un día será en que el amor y la esperanza en Dios no asciendan como incienso hacia los cielos, y ese día los hombres tomarán su azada y alumbrarán los manantiales de la tierra, para asegurar contra la sequía los frutos de su esfuerzo.

Lagunilla demuestra que cuando se es fiel a la Historia, cuando se la interpreta con justeza, como él lo hace, cada momento de ella está preñado de potencia rebelde... Las reflexiones de Filemón, tan medievales y tan eternas, hay que oírlas...

E. G. L.

## Revistas recibidas

REVISTA BIMESTRE CUBANA. Habana, enero - febrero.—Fernando Ortiz: Más acerca de la poesía mulata.—G. González y Contreras: La poesía negra.—María Corominas de Hernández: La nacionalización de la enseñanza en Cuba.

FRENTE A FRENTE. México, mayo.—John Strachey: ¿Qué es el fascismo?—Alberto Ruz: El fascismo en América Latina.—R. Gómez Lorenzo: El fascismo sangra al proletariado mexicano.—José Martí: La guerra social en Chicago. 1.º de mayo.

LEVIATAN. Madrid, junio.—Mayor Grap: Ensayo crítico militar de la insurrección de Asturias.—Luis Fischer: La herencia de la dictadura en Polonia.—Alfredo Lagunilla: Las formas transitorias de la economía soviética.—Carlos Marx: La dialéctica de la historia.

RUMBO. México, mayo.—León D. Cárdenas: Los tres errores de Zapata.—Lenin: El socialismo y los campesinos.—James Casey: Hearst, enemigo número uno de los trabajadores.

ORTO. Manzanillo (Cuba), abril.—Andrés Berge: El cultivo de los defectos.—Re-

produce el manifiesto de los intelectuales católicos franceses por la justicia o por la paz.

CLARIDAD. Buenos Aires, mayo.—Número consagrado a la personalidad y la obra del gran poeta aprista Serafin Delmar, condenado en Lima a 20 años de cárcel por la tiranía civilista.

LA NUEVA DEMOCRACIA. Nueva York, abril.—Juan Orts González: España otra vez en pie.—A. Luna Arroyo: La independencia de México.—Carlos Gutiérrez N.: El indio y la cultura europea.

ATENEEO. León, número 17.—M. D. Berrueta: El poeta Francisco Villaespesa.—Alfredo Nistal: Primero de mayo.

SURCOS. Buenos Aires, mayo.—Magda Portal: Palabras de esperanza.—R. Palme Dutt: Definición del fascismo.—Herta Benner: Nueva concepción de la mujer.

MUJERES LIBRES. Madrid, número 2.—Mercedes Comaposada: La cuarta revolución.—Lucía Sánchez Saornil: Veinte años de psicología femenina a través de una profesión.

COMMUNE. París, junio.—Henry de Montherlant: Las muchachas.—Aragon: Los barrios ricos.—Claude Aveline: A la juventud.—M. Ilin: La lluvia y el buen tiempo.—J. Bartoli: El Coronal Lawrence y el imperialismo.

KRONIEK KUNST EN KULTUR. Amsterdam, mayo.—H. van Loon: Romain Rolland.—Dr. Ang. Cuyppers: Matthieu Wiegman.—Kees Greshoff: Visita a Louis Guilloux.—Notas sobre literatura holandesa, francesa y alemana.

THE FIGHT. Nueva York, junio.—Dorothy Douglas: Kirche, küche, kinder (Iglesia, cocina, niños).

PARTISAN REVIEW - ANVIL. Nueva York, junio.—Alan Calmer: Con el izquierdismo.—William Phillips: El humanismo de André Malraux.

INTERNATIONAL REVIEW. Nueva York, junio.—Simone Weil: Guerra y revolución.—Rosa Luxemburgo: Consecuencias del reformismo.

REGARDS. París, 18 junio.—Lord Robert Cecil hace declaraciones a Regards.—Claude Martial: La lucha, las fiestas y las victorias.—Una página de Anatole France.

INQUISITIONS. Órgano del grupo de estudios para la fenomenología humana. Dirección: Aragón, R. Caillon, J. M. Monnerot, T. Tzara. Sumario: Entre otros interesantes trabajos destacan: Gaston Bachelard: El surrealismo. Roger Caillois: Por una ortodoxia militante. Jules M. Monnerot: Notas sobre la relación de la poesía como género con la poesía como función. Jacques Spitz: La teoría cuantitativa y el problema del conocimiento. Tristán Tzara: El poeta en la sociedad.

## Libros recibidos

FLAGELO, por Jorge Icaza. Publicaciones del Sindicato de Artistas, Quito (Ecuador), 1936.

LA ESCUELA HITLERIANA Y LOS PUEBLOS NO ALEMANES, por Maximiliano Scheer. Publicaciones de la F. E. T. E.

MAX, La Maravilla del Mundo, por A. Camibours Ocampo. TOR. Buenos Aires, 1935.

MI DESLUMBRAMIENTO EN EL AMAZONAS. Gaston Figueira. Buenos Aires, 1935.

REMORA Y EVASION, por J. Comín Gargallo. Ediciones Cierzo. Madrid, 1935.

## Sobre la encuesta de André Gide

Son muchas las contestaciones recibidas a la interesante cuestión planteada a los niños de todo el mundo por André Gide (Véase NUEVA CULTURA n.º 11). Esperamos tener el material necesario para publicar un trabajo de conjunto, así como las contestaciones que ofrezcan un interés particular.

Rogamos a los maestros, lectores de nuestra revista, se apresuren a enviar sus resultados.



# Serie popular de clásicos del Socialismo

**F. ENGELS**

Precio: 1 pta.

**«Ludwig Fenerbach y el fin de la filosofía clásica alemana»**

Sucinta exposición de la concepción marxista del mundo.

**F. ENGELS**

Precio: 0'75 ptas.

**«El Socialismo moderno»**

Nociones generales sobre socialismo y una magnífica exposición de la teoría de la violencia.

**MARX-ENGELS**

Precio: 0'75 ptas.

**«Manifiesto comunista»**

El documento básico del marxismo. Escrito en 1848, sus tesis conservan hoy todavía su valor teórico y revolucionario. Contiene también este tomo el «Manifiesto inaugural de la I Internacional», documento de inapreciable valor histórico.

**V. I. LENIN**

Precio: 0'75 ptas.

**«Marx y el marxismo»**

La exposición más completa y más concisa del marxismo

**C. MARX**

Precio: 1'50 ptas.

**«La guerra civil en Francia»**

Páginas inmortales de la Comuna de París

Pedidos a Ediciones Europa América: Apartado 448. Madrid

## PROBLEMAS DE LA NUEVA CULTURA

Número 1

### Mensaje a la juventud española

Colaboran en este número:

 Arconada, M.<sup>a</sup> Teresa León, R. Alberti, A. Serrano Plaja, R. Gómez de la Serna, Espina, Cernuda, García Lorca, Ferrer, R. J. Sender, Iduarte, Delano, Altolaquirre, Rosa Chacel, Bergamín, Lecea y León Felipe.

68 páginas

2 pesetas

Pedidos: Apartado 520 - VALENCIA

Número 2

Aparecerá el mes próximo con un contenido de verdadero interés.

## Un libro excepcional contra la guerra!!

Al servicio de las masas populares

### «La guerra al desnudo»

Album de 25 grabados a gran tamaño y 25 viñetas, donde se describe con trazos enérgicos la tragedia de la guerra, sus desastres, causas que la motivan, por el dibujante proletario YES. Prólogo de Rafael Alberti.

Precio: 2 pesetas

 Pedidos a  
EUROPA - AMERICA

 Apartado 448  
MADRID

 Ediciones  
NUEVA CULTURA

### «Candente horror»

POEMAS

JUAN GIL ALBERT

 Precio: 1'50 pesetas  
5 pesetas en edición especial

### ¡Por qué!

El hombre y su contorno social

TEATRO

EUSEBIO G. LUENGO

Precio: 2 pesetas

### «Poesía revolucionaria»

(Antología: 1932-1936)

PLA Y BELTRAN

Precio: 0'50 pesetas

## «CLARIDAD»

Tribuna del pensamiento izquierdista

Director:

ANTONIO ZAMORA

Publicación mensual

 Unica suscripción: 3'50 ptas por año  
Precio del ejemplar: 30 cts.

 Buenos Aires  
República Argentina

Casilla de correos 736

## Grupo de amigos de «Nueva Cultura»

A los ya formados de Alicante, Sevilla y Santiago, hemos de añadir otro más, constituido recientemente, el de Bilbao. Este grupo, al mismo tiempo que nos comunica su formación, nos manda 18 suscripciones y para que sirva de ejemplo y estímulo, a los grupos formados y que puedan formarse en lo sucesivo, reproducimos textualmente las tareas que se han propuesto realizar:

«Efectuar cuantas gestiones se precisen para difundir la revista. Buscar vendedores que la vocean en los mítines y concentraciones populares. Procurar que esté expuesta en la F. C. D. O. y en los Sindicatos y por último, dirigir un llamamiento a los sindicatos y organizaciones liberales, recabando ayuda para la revista y solicitando suscripciones».

Esperamos cunda el ejemplo de los camaradas que in-

tegrar el grupo de Bilbao

Ayuntamiento de Madrid



# ZODIACO POLITICO



¿De qué lado se volverá de nuevo?

«Humoristicke Listy» Praga



Vandervelde —¿Me siguen... no me siguen...?

«Purquoi pas?» Bruselas



—¡Aquí estoy yo, Benito!

«St. Louis Star Times» San Luis



«El Japón ha regalado a Hitler un sable de Samurai.» (la prensa)

Hitler.—¡Espero que no será para hacerme el harakiri.

«De Notenkrakers» Amsterdam



Hitler tierde la mano.

«L' Humanité» París.



La «veracidad» de la gran prensa.

—Ya lo saben ustedes: un escándalo promovido por los derechistas, diez líneas en la página 4; un escándalo de los izquierdistas, toda la primera página, en edición especial.

«Vendredi» París.



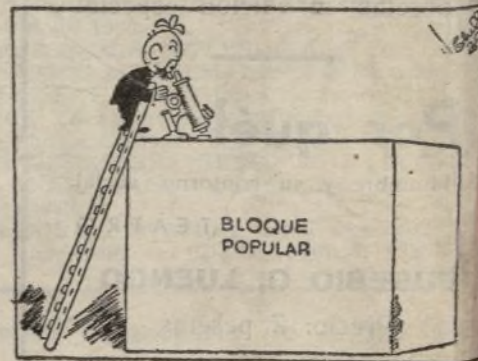
Camino de la Banca de Inglaterra.

«Daily Worker» (comunista) Londres



Cuando la S. D. N. se encuentra desarmada ante el agresor.

«Humoristicke Listy» Praga.



Dulce ilusión.

El enemigo del Frente Popular.—¡Ah! me parece que veo una pequeña grieta!

«La Libertad» Madrid.

50

cts.

Franqueo  
concertado

Ayuntamiento de Madrid

Edición y Administración. APARTADO 52  
C/ LOS MONTESINOS, calle de U'scar, número  
5 números, 3 pesetas 12 números, 1 peseta